



Después del Cáncer

TESTIMONIOS DE VIDA

30 años del Programa de Cáncer Infantil
PINDA- MINSAL



Ministerio de
Salud

Gobierno de Chile

ÍNDICE

PRÒLOGO	05
INTRODUCCIÓN	08
TESTIMONIOS	09
TESTIMONIOS MADRES CON HIJOS DIAGNÓSTICADOS CON CÁNCER	72



PRÓLOGO

PRIMERAS PALABRAS

Me siento honrado de participar en este libro que resume vida y alegría. Desde la época de estudiante y becario de pediatría (yo soy más que octogenario) me tocó presenciar impotente el sufrimiento y la muerte de muchos niños pequeños.

Afortunadamente fuimos testigos activos del progreso de la pediatría en la última mitad del siglo XX, lo que logro disminuir la mortalidad infantil, gracias al control de enfermedades infecciosas y por desnutrición, cuidados del recién nacido prematuro, programas de vacunación, entre otros.

Sin embargo, había un pequeño grupo de niños que estaban quedando atrás, los niños con cáncer cuya mayoría no tenía curación.

Con el desarrollo de la quimioterapia se encendió una luz de esperanza. Dada la baja incidencia del cáncer infantil, muy luego se evidenció que para obtener resultados eficientes y pronto eran necesarios los grupos cooperativos y el uso de protocolos comunes de tratamiento.

En Chile 1978, se crea el primer grupo cooperativo oncológico pediátrico, GOPECH, el que mostró resultados promisorios.

Por los avances obtenidos internacionalmente en oncología, la comunidad médica nacional en unión con el Ministerio de Salud impulsaron la creación del Programa de Cáncer, el que desde 1988 otorgó financiamiento para la quimioterapia. Así nació el PINDA, acrónimo que se origina en Programa Infantil Nacional de Drogas Antineoplásicas.

Los resultados de este trabajo y la incorporación progresiva de todas las patologías, la mejoría en técnicas diagnósticas y terapia de sostén, han hecho posible su transformación en un programa nacional integral de cáncer infantil.

Al cierre quisiera destacar que todos los integrantes de los equipos de salud hemos disfrutado llenos de alegría la curación del 80% de nuestros niños.

“Un niño con cáncer que derrota la muerte es una sonrisa hacia la vida” (modificado de Elias Canetti Premio Nobel de Literatura 1981).

Dr. Lautaro Vargas Pérez

Ex coordinador PINDA (1988-2008)

Profesor emérito Universidad de Chile





INTRODUCCIÓN

El Programa Infantil Nacional de Cáncer Infantil (PINDA) nace a principios de la década de los 90, en las salas de medicina de los hospitales de Santiago y algunas regiones, cuando un grupo de médicos decide trabajar en conjunto al grupo internacional BFM.

Desde aquellos inicios hemos visto el crecimiento de la oncología infantil en Chile y el mundo, hemos visto crecer a cientos de niños que, con temor e incertidumbre, se enfrentaron al diagnóstico de cáncer infantil, diagnóstico que hasta el día de hoy es sinónimo de muerte prematura.

Hoy, a 30 años de estos inicios, hemos querido cosechar frutos, y cambiar la mirada, demostrar que la recuperación de un niño con cáncer es posible; por ello, en el marco de la celebración del día de lucha de contra el cáncer infantil (15 febrero) se solicitó a un grupo de jóvenes que tuvieron cáncer cuando niños, que escribieran su experiencia de vida en relación a esta enfermedad, y que además escribieran un mensaje a los actuales pacientes, familias y equipos de salud. La iniciativa fue expuesta en un diario mural en las dependencias del Hospital de niños Roberto del Río.

Fue tal el impacto positivo de estos relatos en el ambiente hospitalario, que entonces surge la idea de plasmar estos escritos en un libro que esté al alcance de los actuales pacientes y sus familias, así se empieza a contactar a los médicos y enfermeras encargados de seguimiento en cada hospital de la red PINDA, para que cada uno de ellos busque a sus ex pacientes, y se les solicita su relato. Algunos desistieron a la idea, para no recordar ámbitos dolorosos de su vida, sin embargo, la mayoría quiso participar escribiendo con lujo de detalle su experiencia, y dando su mensaje de esperanza para que los pacientes y familias que están actualmente en tratamiento y seguimiento, no pierdan la fé ni el rumbo, y puedan alcanzar el tan ansiado título de sobrevivientes de cáncer infantil.

Silvana RINGLER

Linfosarcoma de No Hodking

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1978

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada al año de vida, hoy tiene 44 años, trabaja en un banco.



Hola mi nombre es Silvana Francesca Ringler Franzani, recuperada de Linfoma de No Hodking, diagnosticado en abril de 1978, me descubrieron la enfermedad después de muchos meses de insistencia de mi mamá (Ximena Franzani), más de una vez le dijeron que no tenía nada y me trataron por distintas enfermedades, mis dolores seguían junto con mi deterioro.

Los médicos diagnosticaron un Fecaloma y decidieron operar, se encontraron con un tumor de 2 Kg, ubicado en el Íleon, debieron extirpar parte de mi colon grueso, la operación duro más de 2 horas.

¡Estuve internada por varios días en el hospital, tenía una sonda por la nariz que no me dejaba chupar mi chupete!, para mí eso era lo peor, junto con no poder jugar con mi hermano.

La doctora que llevo mi tratamiento fue Eugenia Emparanza, los exámenes me los hacía el doctor Vildosola, ella me trato con quimioterapia y radioterapia, en un año debía repuntar para salvarme, recuerdo que me llamaba mucho la atención las sesiones de radioterapia, me dejaban sola en una sala con una luz en mi estómago, veía que mi mamá se quedaba al otro lado de un vidrio que había en la sala, después salía feliz y corría por

una rampla que había en el Hospital. En las sesiones de quimioterapia, tenía un compañero que era menor que yo, los dos luchábamos para ganarle al cáncer, pero un día no lo vi más, después de grande supe que el había fallecido.



No me gustaba cuando me hacían punciones lumbares, eran muy incomodas, pero siempre me trataron con mucho cariño en el hospital.

Me recupere de la enfermedad gracias al tratamiento, a mi excelente doctora y equipo médico, amor y cuidados de mi familia.

Hoy tengo 44 años, trabajo hace 9 años en Banco Estado Microempresas, soy mamá de dos niñas de 25 y 5 años, son mi

vida, en algún momento sentía mucho miedo que a ellas les pasara lo mismo, pero son sanas gracias a Dios. Le tengo un gran cariño al hospital y estoy infinitamente agradecida de las personas que me ayudaron y salvaron.

Solo decirles los llevo en mi corazón y tengo los mejores recuerdos de ustedes, son el mejor hospital.

José Luis TRAIPÍ

Leucemia linfoblástica aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1989

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado a los 7 años de edad. Hoy tiene 37 años, es microempresario.



Hola niños y papitos, mi nombre es José Luis Traipí Leiva y solo quería contarles un poco lo que pasé en el Hospital Roberto del Río, cuando estuve en tratamiento por una (LLA). Bueno yo entre a emergencias por una bronconeumonía, el 7 de abril de 1989 a la edad de 7 años y al realizarme un mielograma me diagnosticaron una Leucemia Linfoblástica Aguda (LLA), y ahí comencé con mi lucha por recuperarme de esta enfermedad, inicié con mi quimio en la cual pase por muchas complicaciones, ya que los medicamentos me dejaban muy agotado física y mentalmente, me daban muchas náuseas, me salió una herpes en la parte baja de la espalda, lo cual es algo que no olvidare ya que era muy dolorosa y me dejó una cicatriz como una quemadura, se me cayó todo el pelito, además perdí un año escolar, pero como era muy chico no me complicaba mucho a pesar de todo di siempre la pelea y mi querida madre siempre a mi lado todos los días dándome ánimo y apoyo, ese tratamiento se extendió hasta mayo de 1991 pero salió todo bien y me recupere, me sentía bien me había salido pelito nuevamente y todo se



sentía genial ya que había ganado una batalla muy grande, solo con ver a mi madre me daba cuenta que no había sido algo fácil para ella estuve sin problemas durante 1 año, y en abril de 1992 cuando tenía 10 años me dio una recaída medular de la LLA, cuando me dijeron que tenía que comenzar nuevamente con las quimios se me fue el mundo abajo, ya estaba más grande así que entendía mejor lo que se me venía nuevamente, lloré mucho junto a mi madre, sabía que no iba a ver más a mis amigos del colegio, que no podría jugar a la pelota que tanto me gusta, que quizá perdería otro año más en el colegio, que nuevamente se me iba a caer el pelo pero sobre todo me sentía mal por mi madre, ya que los padres son los que más sufren en mi opinión, bueno y comencé con las quimios nuevamente, esta vez fue más complicado, ya que sentía que era más difícil que la vez anterior, me sentía más agotado, sentía

más dolores, debido a los efectos de los medicamentos me salieron unas herpes en mi boca lo cual era muy desagradable y a la vez doloroso, también recuerdo que en una de los tantos ciclos de hospitalizaciones estuve con todas mis extremidades (brazos y piernas) con intravenosas, ya que no tenía catéter, como los hay ahora, otra cosa que recuerdo bien es cuando me dio mucha hemorragia nasal, por ende me pusieron tapones nasales y donde tenía muchas hemorragias y estaba acostado, trague mucha sangre durante la noche y al otro día me dio náusea y lo único que botaba era sangre, tanto fueron las náuseas y la sangre, que me llegó a salir por los ojos prácticamente estaba llorando

sangre, todos estaban histéricos, las tías doctores y a mi madre se la tuvieron que llevar de la sala y le dieron algo para que se tranquilizara, ya que no creo que sea muy agradable ver a un niño vomitar y llorar sangre. Bueno eso es algo de las cosas que pase durante esa lucha y si perdí otro año escolar, ya había repetido 2 años producto de esta enfermedad, termine ese tratamiento en octubre del año 1994, ya tenía 13 años otra batalla más que ganaba, nuevamente podía jugar con mis amigos volví al colegio ya estaba bien, estuve así por 8 meses y aunque no lo crean me dio otra recaída esta vez fue una recaída testicular en junio de 1995 y vamos nuevamente con la quimioterapia, no fue tan complicada eso si por los 2 tratamientos anteriores las venas prácticamente ya no se veían, era muy complicado que me encontraran las venas me pinchaban hasta 3 veces para poder ponerme los medicamentos, y por esto me colocaron un catéter venoso central con salida, el cual todos los días en la noche tenía que hacerle un lavado con una ampolla de heparina, si mal no recuerdo, lo cual hacia mi madre para que no se tapara, aún recuerdo esa sensación cuando se destapaba el catéter, no era muy agradable pero había que hacerlo, tenía que andar con mucho cuidado, ya que me salía una manguerita del pecho, no podía hacer mucha actividad física, así iba al colegio ya que esta vez no perdería otro año escolar, eso si me ayudaron bastante en el colegio, me dejaban entrar más tarde, me hacían pruebas especiales, y mis compañeros de esa época, igual me apoyaron mucho, me ayudaban con mis tareas, me visitaban en mi casa y me prestaban los cuadernos, para ponerme al día con las materias, cuando no podía asistir al colegio, también tuve problemas con los otros niños de otros cursos más grandes me sacaban mi gorro y se reían de mi porque no tenía pelo, pero enfrente a varios sin temor ya que consideraba que no eran nada comparado con lo que había vivido. En el hospital era otra cosa el catéter no me duro mucho pero me ayudo bastante, una de las cosas que recuerdo fue que en uno de los ciclos de hospitalización, cuando me daban de alta me ponían un medicamento intramuscular llamado ASPARGINASA, nunca tuve problemas pero un día me dio una reacción alérgica, no recuerdo mucho ya que prácticamente perdí la consciencia, solo lo que me dijo mi madre, que me salieron unas ronchas rojas en todo el cuerpo y que no reaccionaba pero ahí estaban como siempre los médicos y las tías cuidándome, solo recuerdo que cuando desperté estaba en una sala y mi madre al lado mío con sus ojitos llorosos, seguí con mis quimios eso sí, ahora me quitaron la ASPARGINASA, y lo dejaron bien clarito con un plumón en la tapa de mi ficha medica número 3944 aun lo recuerdo, que más que ficha parecía enciclopedia, de lo gorda que estaba de tantos papeles que tenia de todos mis tratamientos, termine mi quimio en Enero 1998 a la edad 16 años, en esos años que estuve en tratamiento, prácticamente el Hospital Roberto del Río se convirtió en mi 2da casa conocí mucha gente que da el todo por el todo por los niños con leucemia, los médicos como la Dra. Myriam Campbell, Dr. Juan Tordecilla, Dr. Carlos Rizzardini, y otros que no recuerdo, también estaban las damas de verde como la tía Inés Ibaceta y las tías de oncología: La tía Chery, Claudia, Paula, Fanny, Vania, Regina, Marta, Mirta, Olga, Ximena, Nelly, Sandra y muchas más que nos cuidaron como si fuésemos sus propios hijos y eso nunca lo olvidaré. Todo comenzó el año 1989 luche por casi 10 años hasta 1998 que termine mi última quimio. Ahora en el 2018 tengo 36 años, una pareja hace 12 años con la cual vivo hace 9 años, tengo un trabajo independiente de motorista, hago una vida NORMAL, me gustan los deportes como salir a correr y a andar en bicicleta.

Solo quiero decirles a ustedes Niños y papitos que nunca hay que rendirse, siempre hay que dar la pelea, nunca pierdan las esperanzas y la fé, que en unos años más, ustedes Niños que ahora están luchando con esta enfermedad, cuando sean adultos y estén sanos estarán dando su testimonio tal cual lo hice yo para dar fuerza, esperanza, ánimos y motivación a los otros niños que llegaran a dar la misma batalla que di yo, y que ahora dan ustedes Ya vieron lo que pasé, se ve terrible leer las cosas que les conté, pero luché hasta el final, aunque a veces todo se vea oscuro, siempre hay una luz de esperanza sigan adelante. Suerte un abrazo muy fuerte y nos vemos.

Angi CALDERÓN

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1991

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 3 años de vida, actualmente tiene 30 años, es enfermera.



A la edad de 3 años fui diagnosticada de Leucemia Linfoblástica Aguda, completé tratamiento y estuve 5 años sin nada. A los 9 años sufrí, una recaída, por lo que volvimos a luchar una segunda batalla, lo que implicó: nueva quimioterapia, nuevos pinchazos, radiación y nuevas lágrimas derramadas. Fue difícil y muy doloroso. Pero no luché sola, estuvo, mi Familia, vecinos, amigos y el gran equipo de oncología del Hospital Roberto del Río. Ganamos la batalla. En 2011 me dieron el alta médica definitiva. Fue uno de los momentos más felices y que nunca olvidaré.

Volví a un Hospital, a pesar que pasé gran parte de mi vida en uno, pero ahora estoy del otro lado. Soy Enfermera de la UCI Pediátrica del Hospital de La Florida y acabo de cumplir 30 años, me encanta mi trabajo.

Agradezco el apoyo y las distintas muestras de cariño, entregados a mí y a mi familia, de parte de las Enfermeras, Tec. Paramédicos, Damas de Verde, médicos y tías de Coayuda. De las cuales nunca olvidaremos.

El Cáncer es una batalla, constante, difícil, pero NO IMPOSIBLE. Te aconsejo que: Llores, grites, patalees, pero lo más importante, **NUNCA TE RINDAS.**



Carolina VIDAL

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1991

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 2 de vida. Hoy tiene 29 años, es médico.



Me llamo Carolina Vidal Díaz, paciente del hospital entre los años 1991-2012, sobreviviente de Leucemia Linfocítica Aguda, tratada los años 1991-1992, sin recidivas (afortunadamente). Debo decir, que cuando me contactaron el mes de febrero del presente año por la excelente iniciativa de la celebración de los 30 años del Programa PINDA contra el cáncer infantil, sus pacientes y sobrevivientes de tal angustiante enfermedad, tanto para nosotros y nuestras familias en esos momentos, se me vino a la mente, todos los recuerdos que mi memoria en tiempos de mis 2 años y 8 meses (aproximadamente) pude procesar en mi pequeño mundo interior, como el tiempo en el hospital en sala durante las quimio y radioterapias, los controles en el poli de oncología con mis tan estimados doctores (entre ellos Dr. Juan Tordecilla, Dra. Cambell, Dra. Johannon) mis tan recordadas y cariñosas Enfermeras como la Sra. Patty y Fanny, todos ellos y otros profesionales del servicio recuerdo solo por sus rostros, me hacen recordar una promesa y casi un juramento que me plantié en esos primeros años junto a ellos: "Ser médico, para salvar vidas, tal cual ellos hicieron con la mía".

Desde que me dieron el alta el 2012, a mis 23 años, siempre quise escribir y tener la oportunidad de agradecerles a todos, el gran esfuerzo y trabajo que hacen día a día, por estos niños y familias que esperan con esperanza la recuperación máxima de su enfermedad y la mejora de su calidad de vida, pese a cualquier desenlace.

Hoy a mis 29 años, debo decir que estoy a un semestre de terminar la carrera de medicina en la ciudad de Concepción, y hacer realidad el sueño de hace 26 años...

Muchas felicidades por el éxito durante estos largos años del combate contra el cáncer infantil, que sean 30 y más años de victorias

Saludos afectuosos, de una de los tantos sobrevivientes de esta lucha, al servicio de Hemato- Oncología del H.R.R.



Marcelo LEDEZMA

Linfoma de Hodgkin

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1991

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado a los 10 de vida. Hoy tiene 37 años, es microempresario.



Soy Marcelo Ledezma Flores nacido el 31 de enero del año 1981, en un pueblecito llamado el Palqui, al interior de Ovalle.

Mi vida era normal, vivía con mis padres y hermanos hasta el año 1991 ahí me detectaron un Linfoma de Hodgkin y empezó una larga aventura, batalla, guerra o como lo quieran llamar, llegue al servicio de oncología el Hospital Roberto del Río en Santiago.

Ahí empecé un tratamiento, mi linfoma fue catalogado como etapa III B y lo trataron con protocolo Pinda 87 desde septiembre del 1991 a noviembre del 1992, esa fue la parte más fuerte que me tocó vivir, era pequeño no entendía nada, mis padres un hombre que trabajaba todo el día para nosotros, mi madre una mujer

fuerte que debía cuidar a mis hermanos más pequeños (somos 12 hermanos).

Después de eso me recupere, hice una vida relativamente normal, hasta septiembre del 1995, cuando hice mi primera recaída, tenía 14 años y tome la decisión de tomar solo esa responsabilidad, de irme y tomar el tratamiento solo, antes me acompañaba mi madre y mi cuñada, lo cual significaba un alto costo económico, ahí lo hice mal, abandoné el tratamiento apenas me sentí bien, y como venía solo nadie sabía nada, eso fue en enero 1996. De ahí volví a control en abril 1997, y volví con una 2° recaída, me recuperé, lo hice bien esta vez y terminé el tratamiento en septiembre de 1998, en paralelo a esto ya más grande, empecé a conocer y a valorar a personas del hospital, las tías (técnicas y enfermeras) de la unidad de oncología, muchas hasta el día de hoy nos une un gran cariño en Santiago, no tengo familia de sangre, pero tengo estos ángeles que la vida me dio quizás fue Dios que me los envió, mi Dra. Myriam Campbell mis enfermeras Fanny Sepúlveda, Chery Palma y mi madre postiza Nelly Guajardo, Inés Ibaceta el espíritu de las damas de verde, y sin ellas hubiera sido más terrible de lo que fue todo.

Todo iba bien hasta junio de 1999, presenté mi 3° recaída, ahí ya más grande empecé a vivirla día a día, pero yo decretaba no morir, todos los días despertaba con esa idea en mi cabeza, y así le fui ganando al Sr. Cáncer, así lo llamo para mí, ya era algo personal, en marzo del 2000 termine este

tratamiento, ahí también terminé mi 4to medio, porque pese a todo no deje de cumplir las reglas (estudiar y trabajar en verano) cuando se podía. Ese mismo año fuimos a un viaje a Uruguay llamado camping por la vida, si igual hay cositas buenas como dicen "no hay bien que por mal no venga", de ahí en adelante vida normal hasta octubre 2002, donde presenté mi última recaída la 4ta de mi vida!; me pilló un adulto ya, pero no por eso tan fuerte como lo hubiera querido, ese mismo año perdí a mis dos amigos, compañeros de batalla, el Sr. Cáncer los venció, y de pasada me lastimó horriblemente, fue la única vez que de corazón, me dieron ganas de imandar todo a la mierda!; así como les conté de mis ángeles en esta vida, mis compañeros de batalla: Fernando y Víctor pasaron hacer mis ángeles en la otra vida. Me vine un tiempo a mi casa para retomar fuerzas, y retomar el tratamiento el cual termine en abril de 2003, y hasta el día de hoy, mayo de 2018 puedo decir que le gane al Sr. Cáncer! No fue un camino fácil, ni la mejor etapa de mi vida, he perdido cosas y personas en el camino, hasta la fe en un momento, pero quiero que sepan que todo está en un mismo, nunca perder el "norte", que, si la vida o tal vez la muerte te ponen un obstáculo, supérenlo, no se detengan, luchen ya sea como paciente o como padres, hermanos etc. Todos remen hacia la misma dirección, nunca se queden con la inquietud "si lo hubiera intentado".

Bueno, esto es resumen de mi experiencia, ojalá les ayude a no dejarse vencer por esta enfermedad, que años atrás era sinónimo de muerte y ahora ya no, si se hacen las cosas bien, con fe y motivación, en un ambiente positivo todo se puede. En la actualidad tengo 37 años, estoy soltero más no solo, y haciendo mi vida normal, trabajo, juego futbol, disfruto mi vida, quizás no tengo todo lo que quisiera o deseo, pero tengo vida, estoy vivo, gane una guerra de años, a preservar.



Valeria ARAYA

Leucemia Linfocítica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1991

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticada a los 3 meses de vida. Hoy tiene 27 años y estudia teatro.



Nací un 23 de noviembre de 1990 en San Antonio V Región de Valparaíso, en una familia con un padre y una madre, en ese entonces era hija única, porque después de cinco años nació mi único hermano. Mi historia se basa de una lactante que tenía 3 meses de vida y que fue diagnosticada de leucemia linfocítica aguda (LLA) más conocida como cáncer a la sangre. Dentro de mi diagnóstico y con las bajas de defensas que tenía en mi organismo, se me declaró un glaucoma ocular en mi ojo derecho; el cual quedé sin visión alguna en ese ojo.

Me dieron de alta a los cinco meses (en ese entonces tenía 8 meses) volví a mi casa, pero después que pasaron los días me dio una anorexia; el cual no quería comer ningún tipo de alimentos y adelgazaba muy rápidamente.

Después de diez sesiones de radiación a mi cabeza, terminé mi tratamiento y luego tuve que esperar cinco años más para dar gracias a Dios, porque nunca más volvió esta enfermedad que marcó mi vida para siempre.

Actualmente curso segundo año de teatro y titulada de la carrera Técnico Nivel Superior Educa-

ción Especial. Y les puedo decir que deje atrás el cáncer.

Mucho éxito a todos los niños y familias oncológicas.



Carolina BANChero

Linfoma Linfoblástico

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1992

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 5 años. Hoy tiene 31 años, es técnico en educación parvularia.



Conocí el hospital el año 1992 a la edad de 5 años sin saber que tenía cáncer mis papás me sacaron adelante junto al equipo de médico y a las tías que esos entonces estaban,

Años después recaí el año 1995, el tratamiento fue mucho más fuerte y tenía ya 8 años, el área de oncología era mi segundo hogar, donde pasaba más allá que en mi propia casa, fue duro pero salimos adelante otra vez aunque confieso que muchas veces no quería seguir, pero sabía que era una pequeña luchadora, también recuerdo una entrevista hecha en el entonces canal 4 que me la pidió la enfermera Marcela a pesar de lo dura que era muy buena de corazón era para entrevistar a una niña que quería de deseo de navidad.

Mi respuesta fue solo quiero estar con mi familia y mi árbol de navidad, quizás ellos esperaban la respuesta que quería juguetes, pero yo no, solo quería estar con mi mamá y mi papá.

Estuve todo ese año con hospitalizaciones y cuidados por mis tías lindas, sin olvidarme de mis tías enfermera tía Fanny, tía Paula, tía Claudia, tía Chery y por supuesto a mis médicos que me atendieron, pero en especial a la doctora Myriam Campbell, gracias a todos ellos por ser una gran luchadora y sin olvidarme de mis tías damas de verde en especial de mi tía Inés.

Pero mis pilares fueron mi mamaíta que ya no está conmigo mi papá al que adoro por sacarme adelante y formar la mujer profesional que soy ahora y a mi Teresita de Los Andes que siempre estuvo y está conmigo,

Un beso gigante a todos los que formaron el equipo de oncología del año 1992 al 1995 que estuvo conmigo los quiero mucho y los llevo siempre en mi corazón y siempre podrán contar conmigo si así lo desean, gracias se despide con cariño Carolina BanChero Quintana.



Rodrigo VILLLeGAS

Rabdomiosarcoma Mandibular Derecho

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1993

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado a los 11 años de vida, actualmente tiene 36 años, es enfermero de Oncología.



Vivir en primera persona, o ser familiar de alguien que sufra esta dura experiencia es una de las situaciones más dolorosas que el ser humano pueda soportar. Pero debemos recordar que la fortaleza, la fé y el amor son fundamentales para superar esta dura batalla.

Solo te pido que te aferres, aguantes, no te dejes desanimar lo digo a ti como paciente y a los familiares que están fielmente al lado de los pequeños guerreros, es como trotar bajo la lluvia ahogado y sin respiración, pero al final está la meta de recuperar las fuerzas y estarás más fuerte que antes, tendrás poderes nuevos códigos secretos que

solo tú sabrás manejar y utilizar en otras situaciones de sufrimiento. Solo respira y aguanta y no te rindas.

Es increíble de cómo te das cuenta de que eres más poderoso que antes.

Aún recuerdo el salir de una quimioterapia derrotado y pensar que en mi casa estaban mis familiares esperando era mi mejor terapia, en cada momento de dolor, desmayos, vómitos, mal genio, la caída del cabello y varias situaciones más desagradables, estaba alguien a mi lado animándome, el recuerdo de mi madre que ya no está entre nosotros, la enseñanza de vida que me dejó, al verla a ella tan fuerte, nunca la vi llorar, desanimada, siempre diciéndome vamos, arriba, ya pasara tranquilo, fueron lecciones de vida que no borraré nunca, cada uno de mis familiares fue mi terapia no farmacológica que me ayuda a salir adelante hasta el día de hoy.



El trato que recibí de parte del equipo multidisciplinario de la unidad de Oncología del Hospital Roberto del Río hace 24 años atrás, fue tan determinante en mi vida que elegí ser enfermero, para poder retribuir esos cuidados que recibí que hasta el día de hoy recuerdo agradecido. La forma en que me trataron, la alegría con que lo hacían es un ejemplo que hasta el día lo valoro, espere mucho tiempo para estar en contacto con esta unidad, cada día de mi vida posterior al cáncer hasta que llego este año 2018 este era el momento.

Le digo a todos los familiares nunca se rindan, ustedes son el reflejo de la esperanza, de la motivación, de todo lo que uno necesita como paciente oncológico, arriba el ánimo, no se rindan por favor no se rindan.

Roberto BALANDA

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1995

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado a los 2 años de vida, actualmente tiene 26 años, es Ingeniero Comercial.



Como ex-paciente del hospital, me gustaría compartir unas palabras de agradecimiento a todo el personal.

Sufrir una enfermedad como Leucemia no es fácil, en especial por el dolor que ocasionamos a nuestras familias y círculo. No es nuestra culpa tener esta enfermedad, tampoco la de nuestros padres, pero aquí estamos, con todas las energías habidas y por haber para luchar por vivir, luchar por nuestros sueños, luchar por darle alegría a todos quienes nos apoyan siempre.

Como niños, lo único que queremos es vivir, reír junto a nuestras familias, jugar a la pelota, y soñar. En otras palabras, ser un niño común y corriente. Pero por supuesto, debemos enfrentarnos a una lucha permanente, con nuestras mejores energías, para vivir algún día todos los sueños que nos mantienen en pie. Las ganas de vivir son una emoción mágica, poderosa, que traen convencimiento de que así será y por ende mucho positivismo, lo cual resulta determinante a la hora de enfrentar este tratamiento.

La risa de los padres con el dedo pulgar hacia arriba alentando a pensar positivo son fundamental, así como un equipo médico cariñoso y con vocación de servicio. La lucha contra el cáncer es tarea de todos, y debemos contagiarnos de buenas energías.

Hago un llamado a Soñar, a contagiar Energías Positivas, y a tener Fé. Hago un llamado a Creer.

No olvido el cariño que recibí de los doctores, enfermeras, de mi familia, e incluso de otros personajes, como cuando una vez nos visitó la Selección Chilena de Fútbol (mi sueño era ser futbolista). Actos tan simples, tan simbólicos, pueden empujarnos a soñar en grande, y a luchar por nuestros sueños. Es por esto que, ante esta delicada y dolorosa experiencia, pienso que cada detalle importa, cada acto de amor y bondad importa, para permitirnos vivir. No debe haber espacio en la mente para imaginar algo maligno, a pesar de que las probabilidades lo favorezcan. Por el contrario, debemos estar unidos y abiertos a todos los que sumen.

Dejando de lado por un momento la gran labor de las familias, reconozco y agradezco profundamente a todos los angelitos -así llamo al equipo médico- que visten delantal blanco y dan lo mejor de sí todos los días para recibirte con una sonrisa y empujarte a soñar, porque creen en ti. Lo mismo ocurre con las familias quienes depositan su confianza y energías en el equipo médico. Todos somos uno, y debemos trabajar juntos.

Como ex-paciente y alguna vez niño, estoy seguro que la Fé, Soñar y pensar Positivo, son el camino para salir adelante.

Al equipo médico, no bajen los brazos, por favor. Los niños y sus familias depositan su Fé en ustedes, porque creen en ustedes. Tarde o temprano, quienes alguna vez fueron pacientes de ustedes se lo agradecerán, y ello no tendrá precio alguno. Su labor de sanar y dar vida necesita de su amor.

A las familias, dejen de lado su dolor y sólo entreguen amor, fé, y sueños. No saben cómo se aprecia.

¡A los niños, no bajen los brazos, por favor! Las ganas de vivir deben representarse en luchar con convicción, energías positivas, y sueños hermosos que están por venir. Lo que están viviendo ahora los fortalecerá en cuerpo y alma, y valorarán la vida como cualquier otra persona desearía. Somos especiales, y se sentirán orgulloso de ello. ¡Todo valdrá la pena!

Un abrazo apretado, Roberto Balanda Laulie



Romina ANDULCE

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1995

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 7 años de vida, actualmente tiene 30 años, es enfermera.



1995, días antes había cumplido 7 años, cursaba 1° básico, cuando de a poco un leve malestar se volvió permanente, intenso y agotador. Lo que inicialmente parecía ser una "simple" enfermedad, limitaba mis actividades "normales", me discapacitaba y postergaba mi niñez, me iba apagando y científicamente no había certeza de nada, la incertidumbre afectaba mi entorno, y se convertía en la angustia de mamá, la preocupación de papá, y la profunda pena de 2 hermanos, que vieron alterada su estabilidad familiar debiendo asumir independencia y madurez forzada, mi familia, a fin de cuentas la más afectada, y admirable.

Al cabo de 2 meses del inicio de síntomas, fiebre, somnolencia, falta de apetito y baja de peso, mi pediatra entonces, me diagnosticó hepatitis y recetó antivirales, los que me provocaban desmayos, y que mamá decidió postergar. Pronto los

dolores de cabeza, sangramiento de nariz y moretones se hacían más frecuentes, mi piel blanca se tornó azulada, impotente mamá buscó desesperada otras opiniones médicas, arrojando un sinfín de hipótesis diagnósticas, que hasta el "empacho" me terminaron quitando. Un día nos recomendaron un doctor, decían era inminencia, conseguimos cupo urgente, nos recepcionaron y sentamos en la sala, sobre una mesa de centro había muchas revistas para la espera, y mi mamá sacó 1, un artículo médico, la 1° plana decía: Leucemia, "la nueva epidemia infantil del siglo" era yo, casi descrita, casi biográfico, el llanto de mi madre fue incontrolable, al momento de mi turno el doctor descartó las sospechas recientes enfáticamente y finalizó confirmando Hepatitis.

Al salir, mi mamá insistía en lo mismo y mi papá intentaba confiar en los criterios médicos y tranquilizarla. Por la noche decidieron llevarme al pediatra nuevamente y mi mamá le contó la noticia, y exigiendo ética le pidió sinceridad y derivación si no estaba seguro de mi situación, nos envió a un oncólogo infantil, que nos recibió a la mañana, cuando entramos y levantó la vista del escritorio, su rostro cambió, la experiencia es sabiduría, "mielograma para confirmar", dijo. 9 AM del próximo día, hicieron el examen y a las 4 PM Llegó el resultado, con el oncólogo quien preguntó dónde estaba yo, y no dudó en ofrecer fuerza pública para ir a buscarme, "su hija tiene leucemia, puede morir, en media hora la quiero aquí", enfatizó.

A papá le llegó un vaso de agua e intento de consuelo, eran enfermeras y técnicos “las tías” que desde ese momento se convertirían en familiares e imprescindibles en mi recuperación. El riesgo era inminente, mis padres preguntaban por qué, y mis hermanos lloraban esperando incluso el peor desenlace y yo confundida y atemorizada, pero al cabo de unos días la estadía seguía siendo difícil, pero más amena, en cada uno de quienes integraban el equipo de salud, hallé un poco de paz, la vocación y cariño fueron de a poco instruyéndome y conteniéndonos a mí y a los míos en cada etapa, tras cada riesgo había una esperanza, aliento, un abrazo, y la fuerza innegable superior que ilumino mi familia.

Fueron 2 largos años de dolores, procedimientos, cuidado extremo, llanto, cansancio, y de culpa, porque creo que muchos, sino todos, se preguntan ¿Qué hicimos mal? Y pues yo hoy creo que nada, que todo en la vida tiene un propósito, que todos tenemos un lugar y una tarea, que cada obstáculo es un aprendizaje, cada lagrima es fortaleza, que los milagros existen y no hay dioses en la tierra, pero si instrumentos en sus manos y la fe es imprescindible. Que somos más fuertes de lo que creemos, pero que necesitamos de los demás, de la vocación y contención de quienes nos atienden y por sobre todo de la perseverancia, fortaleza y amor familiar. Hoy soy mamá, y es el segundo milagro de mi vida, ya que la infertilidad era un riesgo latente post-quimioterapia, pero la voluntad de un ser superior dijo otra cosa. Egresé de enfermería, y opté por la pediatría, con anhelo y proyección de ser oncóloga infantil, y brindar al menos la mitad de todo lo que hicieron por mí. Esta batalla se llevó a muchos mártires, luchadores, pero dejó sobrevivientes de lucha, con semillas de fé y esperanza para sembrar.



Juan Manuel Vélez

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO
AÑO 1996

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado a los 3 años de vida, actualmente tiene 25 años,
estudia Psicología.



Mi nombre es Juan Manuel Vélez Rivera, fui diagnosticado con Leucemia Linfoblástica Aguda el 26 de abril de 1996. Actualmente tengo 25 años, voy en quinto año de Psicología la Universidad Mayor y estoy realizando mi práctica profesional. Espero poder trabajar algún día con niños y adultos con cáncer de todo tipo.

En cuanto a mi historia, resulta increíble pensar que, teniendo 3 años de vida, me tocara vivenciar la experiencia más potente de lo que me ha tocado vivir hasta ahora. Estaría mintiendo si relatará que recuerdo absolutamente todo de aquella época con lujo y detalle, no obstante, debo decir que si recuerdo muchos hechos puntuales. El primer recuerdo que tengo de esta enfermedad está relacionado con sus síntomas: un dolor muy intenso y constante en mi muslo derecho que no me dejó dormir en varias noches. También puedo recordar la angustia que sentía cuando estaba hospitalizado, ya por varios días, y veía que mi mamá se iba del hospital cuando ya era de noche, e incluso tengo memoria del terror que me producía saber que debía ir una sala de procedimiento.

Si bien tengo aún más recuerdos de aquella época que, hasta el día de hoy me provoca un leve escalofrío, siempre trato de focalizarme aún más en las enseñanzas que me dejó. Creo firmemente que,

desde las experiencias más aterradoras y lamentables, se pueden reflexionar una y otra vez hasta llegar al punto de encontrarle buenos elementos. Pienso que mucho de los recuerdos que dejó el cáncer en mí, los he sabido transformar en grandes decisiones en mi vida, como por ejemplo haber elegido estudiar psicología con el objetivo de trabajar con niños, jóvenes y adultos que estén pasando por esto para transmitirles y compartir mi experiencia como paciente y asumir un rol profesional para aliviar abundante sufrimiento psíquico y emocional.

Es por esto que, actualmente creo que es verdad que el cáncer en sí arrebató varios elementos a las personas que lo padecen. Sin embargo, también estoy seguro de que, una vez vencido, la vida cambia radicalmente transformándola prácticamente en un obsequio del que se debe estar agradecido con uno mismo por haberlo desafiado durante tanto tiempo en una batalla que pareciera que nunca termina.

Finalmente, quiero dedicar esta reflexión y experiencia a todas las madres, padres, pacientes e incluso a los que ya no están físicamente entre nosotros (pero nos siguen acompañando y protegiendo durante toda la vida). Les recuerdo que jamás deben permitir que el cáncer impida a las familias vivir en paz, armonía y amor. En cuanto a los pacientes, quisiera aconsejarlos y decirles que nunca dejen que el cáncer sea algo más grande que ustedes, no permitan que esta enfermedad limite su alegría, vitalidad, creatividad y, por sobre todo, sus sueños porque son ustedes los responsables de llevarlos a cabo.



Carla SOTO

Retinoblastoma

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2002

EXEQUIEL GONZÁLEZ CORTÉS

Diagnosticada a los 4 años de vida, actualmente tiene 25 años, estudiante de Terapia Ocupacional.



Mi historia inicia en 1996, cuando acababa de cumplir 4 años me diagnostican en la Fundación Oftalmológica los Andes. Retinoblastoma clase 2B en mi ojo derecho, un tipo de cáncer agresivo a la vista el cual se desarrolla en niños pre-escolares y me podía dejar ciega si no era enucleado de inmediato.

Los primeros años fue quimioterapia en el hospital Exequiel González Cortes, las cuales fueron complementadas con radioterapia, la que provoco grandes secuelas en mi cavidad ocular, dejándome con la imposibilidad de realizar movimientos con mis parpados y posibilidad de usar prótesis. Durante los años siguiente pase de operación en operación para optar a un grado de funcionalidad de mi cavidad ocular, resultando muchas veces fallidas y tener que volver hacer todo de nuevo.

Muchas veces vi como mi compañero(a) de cama debía partir a la UCI para luego no volver a la sala, al inicio no comprendía por que no volvían, fueron pasando los años y puede comprender porque sucedía, a lo cual se me genero un sentimiento de respeto a los pabellones, por el temor a ingresar y no cruzar la puerta de vuelta con mi ojo abierto.

Pasar por tantos hospitales, que ya no recuerdas cuantas travesuras abras hecho, lo que más recuerdo era lo difícil que era poder pincharme, hasta hoy en día cuando me pinchan y me trato de hacer la valiente. Recuerdo a todos aquellos amigos y amigas que hice durante esos años, muchos de ellos partieron antes de tiempo, pero su energía me dio la fuerza para seguir adelante en mi propia lucha contra el cáncer.

Actualmente me encuentro cursando la carrera de Terapia Ocupacional y además me encuentro realizando labores en la Fundación Nuestros Hijos, la cual me acogió cuando pequeña. Siempre quise volver a mis comienzos y devolver la ayuda recibida.

Se me ha hecho demasiado difícil poder escribir y resumir todo lo que pienso y siento en este momento en un par de líneas, ya que son 21 años de alegrías, sufrimientos, pérdidas y sobre todo aprendizaje sobre lo que te entrega la vida.

Mensaje de esperanza:

El tener cáncer a tan corta edad, ayuda a comprender que siempre existe gente que se encuentra peor que uno, que nunca debes bajar los brazos por muy difícil que se vean las cosas, y más importante, nunca reniegues de tu pasado y siempre recuerda donde empezaste.

“Por muy pequeño(a) que seas, nunca te dejes vencer por las pruebas que te ponga la vida. Respira, fija tu objetivo y da la batalla hasta que seas un ganador(a) indiscutible, saldrás adelante con una gran sonrisa.”



Marcelo ACEITUNO

Carcinoma Nasofaríngeo

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1998

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticado a los 3 meses de vida. Hoy tiene 24 años y estudia Pedagogía en Educación Física y Salud.



Cuando uno es niño, la vida es generalmente colores y risas. Felicidad abundante. Por lo que es un golpe muy fuerte cuando de un día para otro tu rutina de vida cambia debido a ser diagnosticado por una enfermedad. En mi caso fue un Carcinoma Nasofaríngeo, y según los doctores fue un caso de uno en mil, por lo que el diagnóstico al principio no fue menos que lapidario. Sin embargo, en ese momento lo último que perdí fue la esperanza, pues en esta guerra esa es el arma más grande e importante, nuestro sable de luz. Sería una mentira decir que todo fue bueno y refrescante en el hospital, porque no lo fue.

Hubo momentos bastante duros donde mi vida estuvo en riesgo, pero aun así mante-

nía la gran esperanza de que un día me levantaría de esa cama de hospital y caminaría hacia afuera a recibir los rayos del sol una vez más. ¿Y qué paso? Lo hice. Me levante de esa cama de hospital y camine hacia afuera para recibir esos cálidos rayos del sol una vez más. Y ese sentimiento de esperanza me ha llevado hasta donde estoy hoy en día, disfrutando de esta segunda oportunidad que se me ha otorgado, pero recordando también con añoranza las cosas que viví en esas salas de hospital. No solamente de buenos sentimientos me defendí de ese ataque. Toda la gente que me apoyo en ese momento: mis padres, los doctores, las enfermeras, compañeros de curso, familiares, amigos de la familia, etc. Todos ellos aportaron su granito de energía que se juntó en mi cuerpo una vez más para luego estallar en una gran esfera de energía que me dio las fuerzas para seguir viviendo un día más.

Para todos los pacientes que ahora se encuentran luchando contra las enfermedades más difíciles de imaginar, solo les puedo dar una lección: crean en ustedes mismos. Ustedes llevan dentro la fuerza necesaria para salir adelante, esa llave que debe ser girada para liberar todo el poder que barrera con lo malo que los aqueja.

Deben creer en ustedes mismos para que todos a su alrededor crean también, ser el faro de luz que de a poco ilumina las lamparitas de esperanza que serán las manos que los empujaran hacia el mañana que buscan, el mañana que quiere y que merecen. Cada uno es un guerrero, luchadores y luchadoras de potencial ilimitado.

Tengan esperanzas en el mañana, pues este llegara más rápido de lo que creen. Tengan a su familia cerca de ustedes, muéstrenles una sonrisa y unas palabras de consuelo, pues ellos están luchando también por ustedes. Sean alegres, sean peleadores, sean niños y jóvenes que no se dejan amedrentar por los tiempos difíciles. Nunca dejen de lado lo que aman, lo que desean ser y lo que desean tener. Para mí, el pensar que saldría del hospital y bailarían con mi conjunto folclórico nuevamente fue un aliciente inolvidable que ahora agradezco cada vez que me subo a un escenario.

El tener en mis manos los libros con las aventuras de Goku y sus amigos para pasar esos ratos de soledad en la cama del hospital me han hecho valorar cada minuto de las nuevas aventuras de los Guerreros Z en la pantalla del cine y la TV. Pero más que nada el estar cumpliendo mi sueño de ser profesor, de entregar conocimiento y herramientas para el futuro de niños y jóvenes es la experiencia más enriquecedora del mundo.

Me hace sentirme el hombre más grande del mundo (a pesar de que solo mida 1,62) por haber vencido, por haberme parado frente a ese momento tan difícil y avanzar en la tormenta hasta llegar aquí, en la sala de clases, en la cancha, en donde sea que se imparta conocimiento. Y ustedes también pueden.

La fuerza está dentro de ustedes, junto con la esperanza. Sean felices, vivan cada día viendo hacia el siguiente. Nunca estarán solos. Somos una comunidad, una gran familia de sobrevivientes. Somos los que moverán el mundo y demostrarán que no hay barrera en este mundo que no se pueda derribar.

Un saludo cariñoso y un abrazo gigante para todos ustedes. Sigán adelante y abracen la vida. ¡Ustedes son lo máximo!

Marcelo Andrés Aceituno Cordero, 24 años. Estudiante Último Año de la Carrera de Pedagogía en Educación Física y Salud de la Universidad de Viña Del Mar.



Álvaro DeL vALLe

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1998

HOSPITAL SOTERO DEL RÍO

Diagnosticado a los 10 años, actualmente tiene 30 años y es Tecnólogo Médico.



Soy Álvaro Francisco Gerardo del Valle Leiva, nací el 08 de agosto de 1988, en Santiago, ciudad en la que vivo hasta hoy. A los 10 años me enfermé de cáncer, el diagnóstico en Clínica Santa María fue Leucemia Aguda por lo que me derivaron al Hospital Dr. Sótero del Río donde confirmaron que mi diagnóstico era Leucemia Bifenotípica Aguda. En el Hospital me recibió la Dra. Anette Becker junto con la Dra. Rosita Moreno. Fue un periodo de tratamiento largo alrededor de 2 años entre quimioterapia y radioterapia, vivimos momentos muy duros junto a mis padres y seres queridos. Conté con su apoyo incondicional, me enseñaron mucho.

Junto con mi enfermedad me inicié en una disciplina de relajación y sanación (REIKI), motivado por las ganas de dejar el cáncer atrás y tomarlo como una oportunidad.

Toda esta experiencia que resumo fue parte del día a día durante todos mis estudios escolares, por lo que tuvo un rol importante en la decisión para mi posterior formación.

El estar tanto tiempo vinculado al hospital, me generó un amor particular por la atención a las personas, pero particularmente una admiración tremenda por el equipo de profesionales. Esta admiración me ayudó mucho al momento de tomar mi decisión respecto de mi vocación profesional.

Estudié Tecnología Médica con Mención en Otorrinolaringología en la Universidad de Chile, trabajo hace 5 años en el Hospital Dr. Sótero del Río y en Clínica Santa María; lugares donde me desempeño como Audiólogo atendiendo pacientes con problemas de audición y vértigo. He podido especializarme en Otoneurología incluso soy parte en ambos del equipo de Implante Coclear, donde realizo las calibraciones eléctricas para que nuestros pacientes con sorderas profunda puedan volver a escuchar. Actualmente dado el rol docente asistencial del Hospital estoy terminando un diplomado en Docencia para estudiantes de la salud en la Pontificia Universidad Católica dado que cumpla labores docentes para las carreras de Fonoaudiología, Becados de Otorrinolaringología y Becados de Neurología.

Hace 3 años me encuentro felizmente casado con mi compañera de vida Catalina Jeria Limone, a quien conocí en universidad. El año pasado recibimos una linda noticia que la familia iba a crecer, hoy ese pequeño tiene 5 meses, su nombre es Maximiliano Del Valle Jeria y llegó para aportar más bendiciones a las que ya tenemos.

Todos los días de mi vida me levanto dando gracias a Dios por todas las experiencias, bendiciones y personas con las cuales comparto día a día. Al mirar el Cáncer hacia atrás lo veo como una oportunidad de poder cambiar la vida, tuve la suerte de que me tocará un cambio positivo, el cual no es más que la suma de una cadena de eventos delicadamente aunados que me permitieron ser la persona que soy hoy.



María José LILLO

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 1999

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 6 años, actualmente tiene 25 años y es Técnico de Nivel Superior en Enfermería.



Mi nombre es María José, fui diagnosticada a los 5 años de una leucemia, comencé mi tratamiento en el lugar que sería y será mi segunda casa, mi Hospital Roberto del Río, donde pase gran parte de mi niñez junto a mis padres, tías y doctores iniciamos una lucha día a día. Hubo momentos difíciles, caída de pelo, dolores, pero gracias al amor y preocupación de mis padres y todos en el hospital salí adelante, ¡lo logramos! Pero el destino nos tenía una prueba más a los 7 años me dio una recaída donde se tuvo que comenzar de nuevo con tratamientos aún más invasivos, ¡pero nuevamente tenía a mis padres, tías y doctores ayudándome a salir adelante y nuevamente lo logramos!!, debo decir que después de todo lo vivido pongo en una balanza todo, y saco más momentos felices que tristes.

Gracias a lo vivido nació mi vocación por ayudar a los que lo necesitan, tal como lo hicieron conmigo. Me titulé de Técnico en enfermería y hoy me encuentro trabajando feliz, trabajo para poder hacer olvidar, o hacer más llevadero lo de estar en un hospital.

Agradezco enormemente a mis padres por el amor y apoyo que me dan, a las tías y doctores por ayudarme a salir adelante, que gracias a ellos soy lo que soy, pero principalmente a Dios ya que la fé mueve montañas.

Mi mensaje a los padres y niños es que no decaigan, no se rindan que, si se puede salir adelante con fé y amor se puede, por más oscuro que se vea, saldrá el sol.



Yanni ROJAS

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2000

H. LUIS CALVO MACKENNA

Diagnosticada a los 7 años, tiene 25 años y es piloto de avión en una empresa privada.



Mi nombre es Yanni Rojas, fui diagnosticada a los 7 años con una leucemia linfoblástica aguda que me tuvo en el hospital por mucho tiempo, siendo tratada el primer año con quimioterapia.

Estuve con tratamiento hasta los 10 años, pero la enfermedad volvió a los 12 y me mantuvo con quimioterapia, radioterapia y controles hasta los 16 años.

No recuerdo muchos momentos de infancia después de los 7, la vida me hizo tomar decisiones drásticas y tener que dejar atrás momentos dolorosos, cómo perder a todos mis amigos y ver cómo la enfermedad les arrebatava la vida, vivir con la incertidumbre de no saber cuándo era mi turno y buscar un

motivo por el cual seguir cada día, ya que con pocas posibilidades de vida y el dolor que sentía en mi cuerpo, en ocasiones deseaba dormir y no despertar jamás para que esa tortura me dejara en paz.

Recuerdo que, en mi recaída, una de las quimios; la más importante", me provocó una reacción alérgica tan grande que tuvieron que ponerme una alternativa, y esta me hizo aún más daño: dejé de respirar, quedé ciega por unos minutos, mi temperatura disminuyó y comencé con convulsiones sin parar, escuché como se alejaban poco a poco las voces de las enfermeras pidiendo la máquina de masajes cardiacos y corriendo de un lado a otro. Cuando cerré mis ojos solo pensé en algo; No quiero morir ahora, no así. Afortunadamente lograron hacer que volviera en sí y pude continuar mi tratamiento, sin esta droga tan importante, claro, así que los doctores solo esperaron para ver qué sucedía conmigo.

Tuve muchos amigos que pasaron a ser mis hermanos, lamentablemente, la mayoría de ellos se agotaron, y seguí sola hasta sanar.

Fue muy difícil, muy doloroso, en todas las formas que pueda haber, física, psicológica, sentimentalmente. Muchos cubríamos nuestros oídos para no escuchar los llantos de sufrimiento de otros o los gritos de lamento de las madres, pero de igual forma estos perforaban los oídos y llegaban hasta el corazón. Aun así, en esos momentos precisamente, nació un sentimiento en mí, tan profundo que pasaba horas soñando despierta mientras miraba por una ventana. Imaginaba cómo ese dolor de huesos que tenía en toda mi espalda y columna salía entre los tejidos en forma de alas gigantes, saltaba hasta el balcón del ventanal y me lanzaba al vacío para salir volando. El cielo era tan hermoso, era lo único que veía, claro, desde la sala de oncología o desde aislamiento. Meses y meses viendo ese hermoso cielo que en las noches se iluminaba con las estrellas; ahí era más bonito volar, muy misterioso e interesante.

Viví muchas cosas en este proceso, tantas que no podría decirlo todo, pero logré avanzar, logré superarlo y sobrevivir. Pude aprender por mí misma a valorar cada segundo de mi vida y a cada persona que pasa por ella, hasta que se marchan o hasta que se agotan y vuelven a ese lugar de donde somos, como partículas del universo o polvo de estrellas. Cada lágrima que cayó en mi espacio hasta que se borró con los segundos, todo lo malo, lo doloroso y lo terrible valió la pena, cuando comprendí que pude elegir luchar y vivir, pude salir volando por esa ventana. y ¿saben qué? hoy vuelo, sí, sigo volando, no con alas propias, pero pude hacer lo que tanto quería, cruzar los cielos, y el momento más maravilloso de mi vida fue un día 11 de diciembre 2016, cuando pude tomar el mando de mi primer avión y cruzar los cielos, y lo seguiré haciendo, hasta que me agote, así como espero que cada uno de los que lean mi testimonio puedan elegir luchar y seguir sus sueños, por más locos y mágicos que parezcan, para eso vivimos.

Hoy a mis 25 años, puedo decir que vencí el cáncer, y no solo eso, hice realidad un sueño.

Hoy puedo decir que soy piloto de mi vida y de mis propias alas en el cielo... "puedo volar".



Paz WOLFF

Rabdomiosarcoma Embrionario

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2001

HOSPITAL SOTERO DEL RÍO

Diagnosticada a los 10 años, actualmente tiene 19 años y estudia Enfermería.



La palabra cáncer para un niño es difícil de comprender, yo solo sabía que "unas células malas habían crecido y multiplicado más de lo que deberían, entonces había que sacarlas de mi cuerpo, con ayuda de unos soldados que entraban por mi sangre y así poder volver a mi casa". Era una explicación sencilla y clara la cual no estaba muy alejada de la realidad, pero omitía muchas partes, dejaba de lado todo lo doloroso de los pinchazos, los malestares después las quimios y las hospitalizaciones por bajas de defensa.

Mi lucha contra el cáncer empezó desde muy pequeña, de hecho, ni siquiera sabía con certeza lo que era, solo me daba cuenta de que pasaba mucho tiempo en el hospital, que con el correr de los meses y ha causa del tratamiento se me iba cayendo el pelo, vomitaba cuando sentía olores muy fuertes, entre muchas cosas más, pero inconscientemente yo solo fortalecía mi valentía para no bajar los brazos con esta enfermedad.

El primer año fue espantoso; bajé de peso, vomitaba casi todos los días y ya no me podía hacer trenzas porque no tenía pelo, pero pese a eso siempre era necesario tener una sonrisa en mi rostro, porque al fin y al cabo todos estábamos sufriendo, además con lágrimas no se solucionaría nada. Al poco tiempo me dijeron que me podía ir a mi casa porque ya habíamos eliminado mi rabdomiosarcoma de vejiga, lo que significaba que no iba a tener que ir tan seguido al hospital. Fue así como a lo largo de los años cada vez iba menos a controles, estos empezaron a ser anuales, a medida que avanzábamos cada consulta con los doctores tenía resultados más positivos y exactamente en el 2011 me dieron la noticia de que ya habían pasado diez años desde mi diagnóstico y posterior tratamiento, lo que significaba que ya no tenía cáncer, al fin podía respirar con tranquilidad, sin el miedo de que volvería a aparecer aquel tumor. La cara de felicidad de mi madre era indescriptible, porque básicamente era el cierre de un ciclo, de una parte de nuestras vidas que no fue fácil sobrellevarla, pero se logró con valentía, optimismo y fe, porque no importa las batallas que nos gane el tumor, lo relevante aquí es el coraje que hay que tener frente a esta lucha porque la guerra si o si hay que ganarla dejando todo para que así sea.

Hoy en día me encuentro realizando mi vida de forma normal, con una que otra enfermedad asociada, pero eso es lo de menos, entregada al cien por ciento a mi hermosa carrera, la enfermería, porque tanto fue el apoyo, cariño y pasión que me entregaron los profesionales, que siento la necesidad de poder entregar lo mismo a cada persona que se encuentre en estas situaciones.



Alfonso HERRERA

Adenocarcinoma Suprarrenal

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2002

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticado al año de vida, actualmente tiene 17 años.



Mi nombre es Alfonso Herrera, tuve una Adenocarcinoma a la glándula suprarrenal a la edad de 1 año, soy un Joven de 17 años un poco tímido y retraído, me gusta mucho hacer deporte principalmente el futbol, soy de pocos amigos, tuve una infancia normal y muy regalado por toda la familia pero esto igual afectado mi vida solo en sentir que no tengo la independencia y libertad de un joven de mi edad mis padres son muy aprensivos conmigo más que con mi hermano, me sobreprotegen a veces más de lo necesario creo yo!!

No recuerdo nada de lo que paso... Creí relacionado con la palabra Cáncer mis recuerdos son asistir una vez al año al hospital donde me examinaban y me decían que todo iba bien, yo nunca le había tomado el peso real lo que significaba ser

un sobreviviente de esta enfermedad, hoy que ya conozco más de ella entiendo la gravedad de esta y agradezco cada día a Dios y a los médicos que estuvieron en mi recuperación es por eso que esta posibilidad de vivir la quiero aprovechar al máximo y saben para que **PARA SER FELIZ.**

En mi futuro me gustaría mucho poder acompañar a niños con esta u otras enfermedades, hacer que ellos tengan momentos de alegría, participar de cuenta cuentos y algunas otras actividades, tal vez contarles lo que yo vivo para ayudar en parte a que tengan fe y esperanza en su recuperación es de alguna forma devolver la mano con alegría para quienes no lo están pasando bien.



Estefanía TUDELA

Tumor Rabdoide Renal Maligno Izquierdo

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2002

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 8 años de vida, actualmente tiene 25 años y va en cuarto año de Construcción Civil.



El día 04 de noviembre del año 2002 con tan solo 8 años me diagnosticaron cáncer, por un tumor renal, en ese entonces no dimensionaba la gravedad del asunto, para mí lo terrible era el escuchar al médico decirle a mi madre que debía quedarme hospitalizada, recuerdo mis pataletas y llanto en ese momento. Pasaron 4 días y me realizaron una biopsia, la cual arrojó que era un tumor maligno. El día 18 de noviembre del mismo año me sometieron a cirugía en el cual extrajeron el tumor, y me extirparon el riñón izquierdo el cual se encontraba dañado. Posterior a eso me sometieron a 9 sesiones de quimioterapia en aproximadamente 8 meses, junto con radioterapia en el riñón izquierdo, la cual me realizaban en el Instituto Nacional del Cáncer. Pasada la primera quimioterapia comencé a perder mi largo y crespo cabello, creo que es lo más terrible para una niña, sentir como todo el mundo fija su mirada en uno, sentirse inferior por el hecho de no tener cabello es horrible. Gracias al apoyo de

mi familia pude sobrellevar esto, ir al colegio, jugar, si bien mis fuerzas no eran las mismas de antes mis ganas de llevar una vida normal eran mayores.

Los meses de tratamiento fueron duros, no tanto para mí, ya que, era tan pequeña que no entendía con claridad ni dimensionaba lo que estaba viviendo, para mí era un proceso más. Fueron momentos difíciles para mi familia, quienes sufrieron mucho por mí. Después de muchos años logré entender de qué trataba esta enfermedad, de lo que yo había pasado, de lo que había tenido y de lo luchadora que soy.

Estuve por años en controles cada cierto periodo de tiempo en los cuales me realizaban exámenes para conocer mi evolución, gracias a Dios nunca me encontraron nada, mis exámenes salían buenos y yo hacía mi vida normal. Estuve en controles hasta el año 2012 cuando ya estaba egresada de 4to medio y tenía 18 años. En ese momento llegó a mi vida la mejor noticia, la cual confirmaba y demostraba que estaba completamente sana. Pasaron un par de meses y fui un día al policlínico de oncología a dar a conocer a los médicos y enfermeras mi hermosa noticia, iba a ser madre. Recuerdo claramente su felicidad, ya que, muchas veces se me dijo que mis probabilidades de fertilidad eran casi nulas, debido a todo lo que había pasado y a lo que había sido sometida.

En este paso por oncología conocí personas maravillosas, las tías (enfermeras) quienes hacían de cada proceso un momento especial, quienes poseen de vocación, cada una de ellas con personalidades diferentes y una esencia que alegraba los días. Así como también familias y niños, cada uno con sus diferentes situaciones e historia, muchos de ellos nos fueron dejando en el camino. Recuerdo un bebé de unos 2 años aproximadamente, a quien le tomé mucho aprecio, quien me llamaba mamá cuando su madre no estaba, quien me subía el ánimo con solo su presencia, quien dejó su nombre plasmado en mí, y en honor a él mi primer sobrino quien nació en mi proceso de tratamiento lleva su nombre, hoy es un angelito que llevo en mí.

Hoy en día soy una agradecida de Dios, de la vida por esta segunda oportunidad, de la hermosa familia de oncología, de los médicos y de mi gran familia que jamás bajo los brazos.



Johanna GUERRERO

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2002

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 15 años, actualmente tiene 28 años y es Asistente de Párvulos.



Mi nombre es Johanna Alejandra Guerrero Huerta, recuperada de una leucemia linfoblástica aguda, diagnosticada en el Hospital Roberto Del Río, hoy tengo 28 años y soy madre de una niña, trabajo como asistente de aula en un colegio.

En el año 2002 me enfermé muy rápido, un día jueves me sentí muy cansada, me llevó mi mamá a urgencia del hospital de La Serena, me encontraron bronquitis, pero, yo me empeoraba cada día más, mi mamá me llevo todos los días a urgencia, hasta el día domingo y me dijeron que estaba perdiendo el calcio, y que no me dieran nada, el lunes mis padres estaban muy asustados, me llevaron a un pediatra particular. El Dr. Hugo Badiola, me mandó a hacer un hemograma urgente, que en la tarde estaba el resultado, con él, fui diagnosticada de leucemia, y derivada a la oncóloga, me derivó al Hospital Roberto del Río y

llegamos el 9 de julio 2002. Me hospitalizó el doctor Tordecilla, ingresando con leucemia linfoblástica aguda, yo estaba muy triste, ya que tuvimos que dejar nuestra región, mi familia, y mi colegio, comenzando mi tratamiento. Las quimioterapias fueron muy duras, llegué a desnutirme, hice reacción alérgica a la, asparraginas dice mi madre, algunas drogas era muy dolorosas. A pesar de todo mi dolor, las tías del hospital me alegraban mucho, y me daban amor. La tía Claudia, la tía cherry, la tía Paula, la tía Johana, la tía Carmen, as tías damas de verde y también los doctores

Después que cada de alta, mi mamá me llevaba a la casa de acogida COAR, donde vivíamos en Santiago, para poder terminar mi tratamiento. También me llevaba a la escuela de oncología, para que yo pudiera retomar mis estudios, conocí tanta gente hermosa!

Más de un año de tratamiento, salir adelante día a día luchando, levantándome después de cada quimio, era un milagro luchar contra el cáncer, y para vivir era una gran batalla, gané juntos doctores, tías y gracias por su apoyo y a que mi mamá siempre estuvo conmigo.



Elisa RIQUELMÉ

Linfoma Linfoblástico
FECHA DE DIAGNÓSTICO
AÑO 2002
HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 10 años, actualmente tiene 26 años y está egresada de Comercio Exterior.



Mi Nombre es Elisa, a los 10 años fue diagnosticada con Leucemia, cuando los doctores me indicaron que tenía dicha enfermedad no sabía lo que era, ni lo que significaba y las consecuencias que tendría para mí, mi cuerpo y para mi familia.

Recuerdo que el día 3 de enero del año 2002 durante la noche fui ingresada al servicio de oncología donde cumplí mi tratamiento hasta agosto del 2003, fue un año complicado para todos, yo definiría como una montaña rusa, en un momento estaba bien luego enferma, las drogas comenzaban hacer efecto mi pelito se cayó, no me sentía bien y tenía que volver a internarme. Siendo niño es difícil estar lejos de la familia y a veces cuesta entender porque

están pasando estas cosas y porque te pasan a ti.

Dentro de todo lo que pase en ese largo y tedioso proceso puedo decir tanto yo como mi familia que conocimos gente maravillosa, siempre me acuerdo del día en que me recibieron y el día que me dieron el alta (el día más feliz de mi vida) puedo decir que tuve la suerte que me atendiera un gran equipo de trabajo tanto enfermeras, tías de la cocina, doctores, tías de verde, equipo de Coayuda que siempre estaban apoyando tanto a los papas como a los niños que estábamos enfermos aconsejando, ayudando y cuidándonos; en cada detalle siempre dedicados a su trabajo.

Hoy luego de 16 años de haber sido diagnosticada con Leucemia puedo decir que agradezco haber conocido y ser parte de esta enfermedad, agradezco de corazón por el equipo que se encargó de tratar mi enfermedad, a mi familia que nunca me dejó sola y agradezco a Dios por tenerme con vida hasta el día de hoy.

Uno cree al principio que el Cáncer es una lucha que no podrás ganar pero luego de recorrer este largo camino donde tropiezas y te caes muchas veces, llegas a la meta con la satisfacción que le ganaste al cáncer y que estas completamente sana.

Actualmente tengo 26 años, estoy completamente sana, hace dos años terminé de estudiar Comercio Exterior, cuanto con un buen trabajo, una familia hermosa y hace unas semanas recibí la noticia que estoy embarazada.



Nicol ESPINOZA

Leucemia linfoblástica aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2002

HOSPITAL CÉSAR GARAVAGNO

Diagnosticada a los 7 años, actualmente tiene 22 años y estudia Odontología.



Como vencedora de esta enfermedad, diré que es un proceso muy sacrificado, no es fácil irte a una ciudad que no conoces de un momento a otro, levantarse cada mañana para pasar los días en un hospital cuando no entiendes que pasa y todos los médicos te examinan y hablan de ti y tú lo único que quieres es estar en casa, jugando con las muñecas, corriendo en la calle o simplemente estar con tu familia; pero a pesar de que el camino se vea oscuro, nunca se debe perder la esperanza ni renunciar a tus sueños, siempre se debe estar con la mirada en alto, siendo optimista, puede que al ser pequeños no entendamos lo que realmente estamos viviendo pero ver que tus papas están contigo, que te alientan y en vez de decaerse te muestran una sonrisa, es con lo que te quedas al terminar el día. Una de las razones de que me encante el área de la salud y de que siempre me gustara ir al hospital fue que mi mamá nunca me mintió y me explicaba todo lo que yo quería saber, si tenían que inyectarme u hospitalizarme, ella me lo decía antes de salir del hogar y nunca me llevo engañada al hospital, yo sabía todo lo que me harían y siempre intentaba ser valiente. Estar hospitalizado no es algo placentero, yo era aún pequeña cuando tuve que pasar por todo esto, pero si mi mamá, que fue la que me acompañó durante todo mi tratamiento, se iba con una sonrisa al finalizar el día, yo quedaba feliz, esperando que al otro día cuando despertara ella estuviera a mi lado.

Al comienzo nada es fácil pero con el tiempo vas haciendo nuevos amigos, aprendes a vivir con esta enfermedad y sin darte cuenta ir al hospital es lo más normal que puedes hacer, las mamás se convierten en expertas en lo que concierne a tu enfermedad, cada vez todo se pone un poco menos difícil. Sin embargo, no todos son malos recuerdos, los doctores y las enfermeras siempre intentan alegrarte, muchas veces fueron al hospital famosos mientras estaba hospitalizada, nos llevaban regalos y nos subían el ánimo, creo que mi mejor recuerdo fue la oportunidad que me dio el hospital de representarlos e ir a Uruguay junto con otros niños de Chile a un campamento de niños con cáncer ("Camping por la vida"), fue una de las experiencias más maravillosas e inolvidables ya que me hice amiga de personas con mi misma enfermedad que pasaron por situaciones muy parecidas y ahora están totalmente sanos. Soy paciente del Hospital Regional de Talca desde los 10 años, cuando me dejaron venir de Santiago a Talca para seguir mi mantención y como paciente no puedo describir lo agradecida que estoy con todo el personal de Oncología, mi doctora que me ha acompañado desde los 3 años cuando me diagnosticó y todas las enfermeras y tías de la fundación que siempre me reciben con una sonrisa cada vez que tengo control y por supuesto agradecer a mi mamá por acompañarme incondicionalmente. Luchen con todo.



Nelly BARRAZA

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2003

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Diagnosticada a los 13 años, actualmente tiene 28 años y es Técnico Paramédico.



Es un poco doloroso recordar esta historia ya que vi sufrir mucho a mi madre.

Todo comenzó cuando yo tenía 13 años, estaba en octavo básico. Todos los días me quedaba dormida en clases y despertaba con mucho sangramiento de nariz, mi apetito era nulo, bajé de peso, estaba pálida, tenía vómitos, era una sensación horrible. Fui muchas veces a urgencias del Hospital de La Serena y los médicos siempre me daban la misma respuesta "resfrío común".

Pasaron los días y seguí empeorando con sangramientos de narices más abundantes y desmayos. Mi madre me llevó a una clínica privada y ahí me realizaron un hemograma el cual arrojó inmediatamente que yo tenía una Leucemia. El médico nos mandó al Hospital De La Serena con esos exámenes. Al llegar al hospital, el médico me dijo que debía quedarme hospitalizada, pero no me dijo el motivo real, sólo me dijo que me mandarían a Santiago a realizarme unos estudios. Ese día yo tenía una pijamada con mis amigos, le conté al médico y me dijo: "Bueno. Haz tu fiesta y vuelves mañana a las 8 de la mañana, disfruta mucho a tus amigos y familia". Al día siguiente a las 8 de la mañana me hospitalizaron y me prepararon para viajar en la noche al Hospital Roberto Del Rio. Al llegar a Santiago me dieron ganas de ir al baño. Luego, al querer salir del baño me sentí muy mal y me desmayé. Desde ese momento no recuerdo nada de lo que pasó, solo recuerdo que desperté en una sala rodeada de médicos y enfermeras.

Un médico se acerca a mí y me dice que todos los exámenes que me realizaron es para verificar si tengo una leucemia y deben realizarme unos exámenes que son un poco dolorosos: una punción lumbar y un mielograma. Yo, confundida con todo lo que pasaba, sin saber qué era una leucemia, pensaba que era algo simple sin importancia, hasta que escuche decir al médico que mi expectativa de vida era de un 30%.

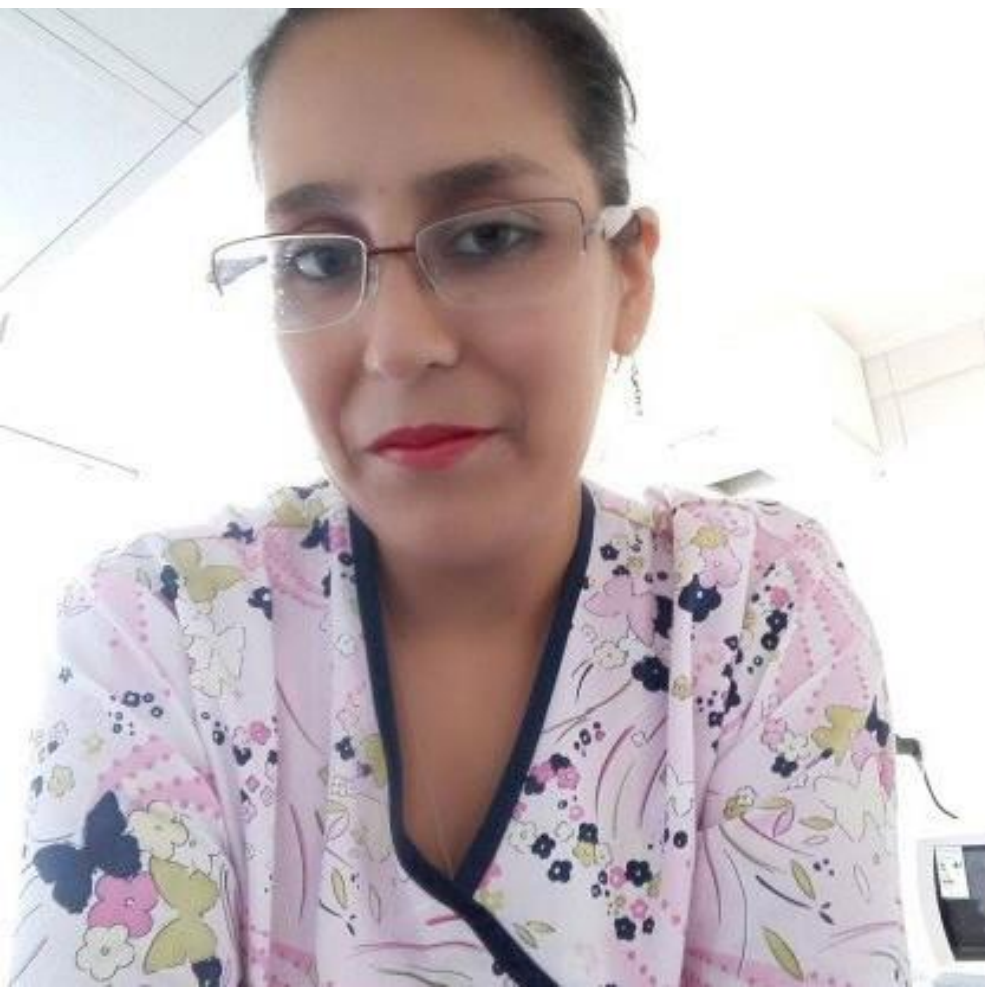
Empecé mi tratamiento con quimioterapias. Mi cuerpo cada vez más débil, los vómitos, las náuseas. Era una cosa horrible, pero el momento más doloroso fue cuando mi pelo empezó a caerse rápidamente, hasta que llegó el día de tener que trenzarme mi pelito y córtalo, me pasaron una máquina de afeitar por toda mi cabeza hasta quedar sin ningún pelo. Eso para mí fue lo más doloroso. Con el pasar de los días, me fui acostumbrando y empecé a usar pañuelos de hilos.

Pasado los meses, ya estando en tratamiento, conocí a muchas personas hermosas que me ayudaron en mi recuperación. Conocí a médicos, enfermeras, paramédicos, madres e hijos en mi misma situación. Éramos una familia hermosa que nos apoyábamos mutuamente para poder salir adelante y ganar esta gran batalla; entre ellos conocí a mi gran amigo Rubén López y a una mujer espectacular que en ese momento era una voluntaria del hospital, una Dama de Verde llamada Georgina Moreno. Ella siempre estuvo en los momentos en que yo pensaba rendirme y no seguir luchando, fue una persona muy importante en mi recuperación: me daba paz y fuerza.

Estuve dos años en tratamiento con quimioterapia, mi Leucemia era de alto riesgo y debía realizarme un trasplante de médula ósea, pero ningunos de mis hermanos salió compatible. Seguí mi tratamiento solo con quimioterapias y radioterapia, pasé por días buenos y malos, pasé por shock anafilácticos, días en la UCI, pero a pesar de todo eso, logré salir adelante y pude ganarle al cáncer. Fue difícil, pero siempre estuvo el apoyo de mi familia y del equipo médico que me ayudaron a levantarme cada día que yo decaía y no quería seguir luchando, por eso les digo a cada madre y padre que en este momento están con sus hijos luchando por recuperarse "se puede vencer el cáncer". El apoyo de la familia y su entorno es fundamental, no decaigan. No se rindan, es una lucha muy difícil, pero se puede ganar, yo le gané al cáncer. Fue una lucha muy dura, pero salí victoriosa.

Hoy tengo una linda familia conformada por mis hijas Florencia de 9 años, Josefina de 4 años y mi marido Gino.

Espero que este resumen de mi historia pueda servir de gran ayuda y esperanza para aquellas familias que están luchando contra el cáncer infantil.



Erick VENEGAS

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2003

HOSPITAL GUILLERMO GRANT

Diagnosticado a los 11 años, actualmente tiene 26 años y es Enfermero.



Mi travesía comienza en diciembre del 2003 a la edad de 11 años, donde por casualidad de la vida unas manchitas con agua aparecen en gran parte mi cuerpo, para los médicos una simple varicela, para mí el inicio de una larga temporada de viajes en el hospital. Hospitalizado en Chillán, los resultados no eran los esperados por lo cual mi madre decide llevarme al hospital de Concepción en donde fui atendido en primera instancia por el Dr. Fernández, el cual dijo: tus exámenes se ven bien, pero hay algo que en ti no me gusta. Frase que hasta el día de hoy no olvido.

Decide hospitalizarme, fue ahí donde por primera vez sentí miedo de estar lejos de mi familia,

lloré desconsoladamente, hasta que me dijo: hagamos un trato, te hospitalizas mañana, con esas palabras me calma ya era 1 día más en mi hogar. Al otro día llegamos a oncología sala 92, donde solo veíamos niños sin pelito junto a sus madres, al ver eso sentía el miedo de mi madre. Pasaron los días, el Dr. Rojas me daría de alta pero aún no llegaba el resultado de la biopsia el cual sería definitivo. Lllaman a mi madre a una oficina, al rato me llevan a mí, la veo llorar y solo me abraza, y me dice hijo tienes Cáncer, yo no sabía que era eso, pero al parecer era grave.

Comenzaron las quimioterapias, al igual que terapias intratecales en las cuales nos dormían con un medicamento que nos hacía decir cosas dormidos, un día recuerdo que solo decía groserías en contra de los médicos y que ellos nos mentían en todo lo que hacían... al parecer solo era la rabia que tenía por estar en esa situación. Al pasar el tiempo llegaron los payasos los cuales solo nos hacían reír, y jóvenes de universidades que nos llevaban regalos para solo alegrar nuestras vidas, algo de aquellos jóvenes quedo en mí que un futuro próximo me hizo tomar una decisión. El estar hospitalizado días, semanas, me hacía ver el esfuerzo de mis padres al estar viajando todos los días desde Chillán a Concepción y además de estar atentos a mis 2 pequeñas hermanas, la cuales tenían 2 y 4 años, que día a día veían irse a su madre sin saber porque, pero gracias a Dios hoy son 2 niñas preciosas de las cuales agradezco llegaron a mi vida.

Mi padre solo puedo decir que se saco la cresta para que jamás nos faltara algo, y hasta el día de hoy lo ha hecho. Estudié, tuve profesoras al igual que en el colegio. Me saque las mejores notas, claro si ellas igual me ayudaban porque yo no sentía ganas de estudiar, solo quería que la pesadilla terminara y poder ser un niño normal.

Al pasar ya los años fui dado de alta. Y decidí cumplir la promesa que alguna vez hice, que era devolver la mano y ayudar, es a raíz de esto que desde el año 2015 forme un proyecto junto a mi familia y 2 amigos que se llama Regala una sonrisa a un niño con Cáncer, que consiste en llevar regalo en tiempos de navidad a cada niño hospitalizado y palabras de esperanzas para ellos y sus madres, hoy siendo el año 2018 será la cuarta oportunidad en realizar este proyecto, que llena de alegría mi corazón y me hace más grande como persona.

En el año 2012 entre a la Universidad a estudiar y me titule de enfermero. Actualmente trabajo en el SAMU Ñuble. Agradezco a cada persona que se cruzó en mi camino en tiempos de desesperanza, y espero que aquellos que lean esto y estén pasando por lo mismo tengan fe y esperanza. Les dejo una pequeña parte de mi vida.



Isamar DÍAZ

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2004

HOSPITAL SAN BORJA ARRIARÁN

Diagnosticada a los 12 años, actualmente tiene 26 años y es egresada de derecho.



Desde niña mi gran pasión fue bailar folcklore, cosa que logre y donde me desarrolle durante mi niñez, durante el mes de junio del año 2004, ya no tenía la misma fuerza en las presentaciones, y me padecía constantemente un dolor en la espalda, gracias a la insistencia de mi madre y luego de diagnósticos errados a lo que tenía, un viernes 13 de agosto le dijeron a familia que tenía cáncer a la sangre, al principio me lo ocultaron pero el solo hecho de quedarme en esas salas sola con repetitivos exámenes algo me decía que no andaba tan bien. Un día llega mi hermano al hospital y me dice "gorda, tienes dos bandos en tu sangre, uno bueno y otro malo, por lo que tenemos

que luchar para ganarles a los malos"; desde ese momento entendí que iba a tener que hacer una sola cosa GANAR, no tenía otra opción. Me refugie en el ajedrez (mi juego favorito desde muy pequeña y en cual participe en varios torneos), ya que, no podía estudiar y nadie te alentaba para eso, al contrario, casi es como que te limitaran como si estuvieras enferma de la cabeza jajaja, no pude hacer séptimo y octavo básico solo fui a dar exámenes libres, con el apoyo de mi colegio. Cada día que iba pasando era mucho más duro que el anterior, no solo habían dolores físicos por las punciones, el cansancio de solo respirar o la debilidad que las quimio terapias me dejaban, sino, que había un agotamiento aún peor, el psicológico, tuve que dejar mi colegio, mis clases de folcklore, ver como perdía mi pelo (lo cual fue una de las cosas más difíciles que pase), como cambiaba mi cuerpo y entender porque ya no podía jugar con los amores de mi vida que son mis sobrinos. A pesar de ello, hubo solo un momento donde sentí debilidad, que mi cuerpo ya no podía más, estaba llena de hongos y pelones nada agraciados en mi cabeza pero nunca me sentí derrotada, por el contrario cada día me sentía más fuerte, alegre y dichosa, y eso fue todo gracias a una madre psicóloga y pilar, un hermano incondicional y apañador, un papá dispuesto a dar todo por su regalona, una hermana derrotada por dentro pero solo podía darme felicidad, unos cuñados apoyadores, toda una familia que solo daba energía y unos profesionales que entregaban lo mejor de ellos, al final mi tarea era solo despertar al día siguiente y aguantar, cosa que se resumió en un 10% versus al 20% de tratamiento y 70% de alegría.

Durante mis hospitalizaciones estudiaba con mi hermano para dar exámenes y entrar a un buen colegio en la media, lamentablemente el día que tuve que ir a dar ese examen también tuve que colocarme una quimio, por lo que tuve que salir antes de terminar la prueba, ya que, no me sentía nada de bien, pero a pesar de ello, mi fe pudo más y quede en el colegio donde siempre quise estudiar, en el liceo 7 de niñas de providencia, fue una alegría.

Durante todo el tiempo que estuve en tratamiento hasta mi alta (13 años), conocí gente maravillosa, mi médico espectacular, el personal oncológico, que siempre tenía una sonrisa y por sobre todo amigas, amigas que ya no están pero que me enseñaron a ser cada día más fuerte y que esta enfermedad nunca iba poder conmigo. Entendí que la vida es una sola, que no hay mejor medicina que reír y comer, que las cosas no tienen un POR QUÉ?, si no mas bien un PARA QUE?, que el problema no es la enfermedad, el problema es como tomamos y afrontamos nosotros esa palabra ENFERMEDAD que es tan solo un cambio de circunstancias, y que si uno quiere, uno puede y uno lo logra.



Carolina FIGUEROA

Disgerminoma Ovárico

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

HOSPITAL GUILLERMO GRANT

Diagnosticada a los 12 años, actualmente tiene 24 años y es Enfermera.



-“Es Cáncer”- Cuando mis padres me dijeron eso a mis 12 años, pude dimensionar algo de lo que se avecinaba, había escuchado esa palabra antes y sabía que nada bueno traía, además era inevitable no ver el miedo reflejado en los ojos de mis padres y hermanos. Por mi parte, lo que daba vueltas en mi mente era ¿Por qué a mí?, ¿Qué hice? Y esas cosas me las pregunté por mucho tiempo, pero eso es algo que no tiene respuesta, el cáncer nos llega a cualquiera, no mide, edad, género, condición social, ni que tan buenas o malas personas somos.

Sólo nos llega, ésta terrible avalancha llamada cáncer que quiere destruir todo sin considerar nada. Sé que es algo difícil, un muro de cemento cayendo sobre nosotros, el cual pensamos no

poder frenar. Pero si se puede, nadie dice que es algo fácil, y todos los que estamos insertos en éste mundo o han conocido a alguien padeciendo ésta enfermedad, sabe que el proceso para detenerla es doloroso, porque sí se sufre, tanto física como emocionalmente, son muchos los miedos que nos embargan, miedo a lo desconocido, a los exámenes, a las cirugías, miedo al día a día. Pero más que preguntarnos el ¿Por qué?, debemos preguntarnos el ¿Para qué?, y déjenme decirles que han sido muchos los ¿Para qué? que he descubierto dentro de éstos 13 años posteriores a aquel 19 de octubre de 2005 cuando me diagnosticaron.

Cada día es una nueva oportunidad para ser mejor persona, para estar agradecida de la vida, para amar sin medida, para entregar alegría, para entregar una palabra de aliento a quien lo necesita, para entregar una sonrisa, para aprovechar al máximo a tu familia y amigos, para buscar tus sueños, para buscar tu propósito y tu labor en esta vida, para ser FELIZ!

Debemos creer y tener la convicción que se puede ganar la batalla a ésta enfermedad, existe un equipo de profesionales con un corazón enorme que han dedicado su vida a ésta noble labor, quiero hacer una mención a toda mi querida oncología infantil del Hospital regional de Concepción, a quienes llevaré siempre en mi corazón.

Ellos son los que nos alientan día a día en todo el proceso, nos reciben con los brazos abiertos para formar parte de ésta gran familia, porque la lucha no es sólo nuestra, sino de todos. Debemos dar lo mejor de nosotros, con alegría y por sobre todo con esas ganas infinitas de vivir, la cual es la mayor fortaleza y arma en la lucha contra el cáncer, debemos ser fuertes, valientes, luchadores y nunca bajar los brazos.

Desde que me hospitalizaron por primera vez, quise ser enfermera, quería ser como mi Tía Gilda, estudiante de enfermería que conocí dos años previos al diagnóstico de cáncer, cuando estuve hospitalizada por apendicitis cuando tenía 10 años, en el mismo hospital que me recibiría 2 años después para luchar contra el cáncer, y no solo me recibió el mismo hospital, sino que me recibió ella misma, mi Tía Gilda Gomero, enfermera trabajando en oncología infantil, yo la recordaba y ella a mí, creo que nunca se lo he dicho pero fue alguien fundamental en mi recuperación, en conjunto con todo el equipo. Hoy en día soy enfermera, en gran parte por admiración hacia ella, trabajo actualmente en las ambulancias SAMU, aportando un granito de arena a ésta sociedad, ayudando a las personas en momentos difíciles, es muy apasionante y gratificador trabajar en esto y estar cumpliendo mis sueños, que en esa época se veían lejanos. Crean, luchen, y nunca se rindan, que la vida es HERMOSA. Un abrazo gigante para todos.



Marina CASTILLO

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

HOSPITAL GUILLERMO GRANT

Diagnosticada a los 11 años, actualmente tiene 24 años y es Enfermera.



Mi nombre es Marina Paz Castillo Pardo, recuperada de Leucemia Linfoblástica Aguda diagnosticada en el Hospital Regional de Concepción, en julio de 2005.

Hoy tengo 24 años, soltera, trabajo en la Corporación Nacional para la Nutrición Infantil en Concepción, como Enfermera clínica.

Nadie sabe lo que se significa Cáncer hasta que lo vive en carne propia, es difícil aceptar la realidad cuando tan cruda palabra se cruza por el camino de una familia. Cambia, todo cambia, para empezar, soy oriunda de San Fabián, lugar un poco alejado de mi centro de tratamiento, lo que nos obligo a dividirnos como familia. Recuerdo que en mi primera hospitalización teníamos miedo, estaba sola con mi madre y era todo desconocido para nosotros; pero gracias a la vida esta nos

enseñó un nuevo mundo, donde si bien existe mucho dolor hay detrás un componente humanitario enorme, no solo del personal del servicio, si no también así de los que están pasando por lo mismo que uno, tu nueva familia, las mamitas y los amigos del hospital. Es increíble la red de apoyo que se genera entre todos, la situación que pasa es difícil, hay altos y bajos durante el tratamiento y esto pasara si o si, pues así es el curso de la enfermedad, lo importante es no decaer ante la adversidad, escribo estas líneas para relatar mi transcurso en el hospital que bien, no fue siempre felicidad, porque sí existe el sufrimiento, existen días grises donde el tratamiento te bajonea, donde piensas porque a mí? , donde las dudas te asaltan, pero no podía quedarme ahí, tenía que seguir y dar la pelea, tenía a mi papá, a mi mamá y mis hermanos, a la Corporación Nuestro Hogar que me acogió durante mi tratamiento, tenía médicos que me apoyaban, a mis enfermeras, a mis técnicos de enfermería que me apoyaban día a día con su linda labor que siempre voy a destacar porque gracias a ellos hoy sigo los pasos de la Enfermería queriendo entregar tanto como lo hicieron ellos por mí.

No me queda nada más que agradecer por tanto, las palabras a veces se hacen pocas, pero quería destacar a los papitos que leen esto; nunca pierdan la esperanza, las tormentas hacen mas fuerte a las personas, pero nunca no duran para siempre con cariño a Dios hoy son 2 niñas preciosas de las cuales agradezco llegaron a mi vida.



Jennifer Pérez

Linfoma de Hodking III A

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

EXEQUIEL GONZÁLEZ CORTÉS

Diagnosticada a los 12 años de vida, actualmente tiene 25 años.



Jeniffer Stephanie Pérez Quinteros, recuperada de un Linfoma de Hodking III A, diagnosticada en el Hospital Dr. Exequiel González Cortes, en el año 2005, a la edad de 12 años; Hoy tengo 25 años, Estado Civil Conviviente y sin hijos.

En agosto del año 2005 fuí diagnosticada de Linfoma Hodking III A, cáncer que se encontraba alojado en diferentes partes de mi cuerpo: cuello, axila, pecho, abdomen e ingle izquierda, en el cual tuve que comenzar un tratamiento que consistía en 6 ciclos de

Quimioterapia en los cuales se dividían en ambulatorios, esto quiere decir, el tratamiento se realizaba durante el día y luego yo me podía ir a mi casa, y hospitalario que como su nombre lo dice debía quedarme internada durante una noche en el hospital para realizar mi tratamiento.

Mi enfermedad fue detectada por una masa que sobresalía en el cuello en el lado izquierdo, después de exámenes de laboratorio e imagenología (scanner – resonancia) y una biopsia. Mi vida cambio en 360°, al igual que la de mis padres Alejandro y Jeannette, tuve que cambiar estilo de vida en todo sentido, comenzando por el cambio de Escuela, me inscribieron en la escuela que se encontraba en el interior del poli de oncología, hay tuve que terminar mi segundo semestre de 7º básico y posterior 8º básico, ya que en un Colegio común estaba en riesgo de contraer algún virus que seria un peligro para mi estado de salud en aquel entonces. Gracias a todo el apoyo y amor que obtuve tanto de las enfermeras, doctores y por sobre todo de las tías de la Escuela y Fundación, hoy puedo decir que soy una sobreviviente. Mi tratamiento concluyo en abril del 2006 realizando mi ultima Radioterapia en el Instituto Nacional del Cáncer a cargo del Dr. Reyes.

A mis 21 años me dieron de alta en el Hospital Exequiel, ya que, después de años de seguimiento con scanner y exámenes de laboratorios concluyeron en que me había sanado 100% del cáncer y posteriormente con 23 años en el Instituto Nacional del Cáncer me dieron el alta definitiva. Desde entonces le doy gracias a Dios por la experiencia de vida que me hizo vivir y por también haberme dado la oportunidad de conocer muchas personas hermosas. Fue un momento difícil, pero a la vez hermoso, ya que, me sentía tan amada y tan afortunada de tener a mi lado a mi familia que con su amor, fe y esperanza hoy puedo dar testimonio y también por sobre todo a las tías y enfermeras que daban aliento y fuerza para seguir en esa lucha de vida. Espero de todo corazón mi testimonio les de esperanza y fe a todos los papitos y niños que se encuentran en esta difícil experiencia como la es luchar por nuestras vidas contra una horrible enfermedad como lo es el cáncer. Como dice la canción de Diego Torres, "Color Esperanza".



Carlos OSORIO

Leucemia Mieloide Crónica
FECHA DE DIAGNÓSTICO
AÑO 2005
HOSPITAL SOTERO DEL RÍO

Diagnosticado a los 9 años, actualmente tiene 22 años y estudió Administración de Redes Computacionales



Bueno, me presento soy Carlos Osorio ex-paciente de Trasplante, tengo 22 años y fui diagnosticado de Leucemia Mieloide Crónica un 22 de diciembre, la cual cambio mi vida para siempre, ya que un simple dolor abdominal daba a revelar una enfermedad ya avanzada.

Fui trasplantado a los 3 meses de ser diagnosticado y mi donante fue mi hermana segunda. Todo iba de color de rosas hasta que hice una enfermedad llamada Injerto contra huésped (E.I.C.H). Esta enfermedad afecto mi hígado, mi piel y mi pulmón. El más perjudicado fue mi pulmón en el cual se produjo una enfermedad llamada Bronquiolitis Obliterante post trasplante. Fui usuario de oxígeno terapia domiciliaria y de BIPAP en horario nocturno.

Paso el Tiempo, mi capacidad pulmonar y mi respuesta a las infecciones respiratorias fueron disminuyendo. Comencé a hacer enfermedades respiratorias todas las épocas del año, por lo que tuve que empezar a usar BIPAP en la tarde y en las noches. Mi vida estaba muy limitada, mucho más de lo que ya era, ya que mi pulmón no tenía la misma respuesta a la infección.

Entonces el Broncopulmonar me ofreció la oportunidad de derivarme a un especialista en trasplante de pulmón, y fue cuando me derivaron al Hospital del Tórax, allí me hicieron chequeos médicos completos, al tiempo de eso entre a lista de espera y pase 2 años completos hospitalizado, en los cuales tuve dos neumotórax espontáneos en el pulmón izquierdo y al tiempo en el derecho también. Después de eso empecé con retención de CO₂ en niveles altos, llegue a tener una concentración de CO₂ de 150% y empecé a tener desorientación, pero nunca deje de rendirme, aunque los médicos comentaran que no tenía esperanza de vida ya que tenía un 97% de anticuerpos los cuales me imposibilitaban ser receptor de un trasplante, hasta que un día 25 de noviembre del 2014, llego el tan deseado trasplante, el cual me hizo volver a la vida.

Pase de todo en mi vida, pero siempre luche por seguir adelante. Termine mi educación básica y media con todo mi problema de salud de por medio.

Gracias al equipo de trasplante que me ayudo en aquellos momentos difíciles de mi infancia en los cuales me costó mucho salir, entre las depresiones y muchas cosas más.

Gracias a mi familia que me agunto todas mis rabieta en cada momento y gracias a la vida por enseñarme tantas cosas.



Juan Pablo CÁRCAMO

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

H. LUIS CALVO MACKENNA

Diagnosticado a los 14 años, tiene 26 años.

“SI SE PUEDE VENCER EL CANCER”.

Uno pasa muchas cosas; agotamiento, frustración, rabia, odio, de no aguantar más con este sufrimiento, pero se preguntarán como hice para superar todo esto y esta es la respuesta; todo comenzó en julio en el año 2005 en Quellón, cuando paseaba en verano con mi Hermano, me sentí agotado, sin ganas de nada, con fiebre y mareos, nos devolvimos a Puerto Montt y mi mamá me llevó al Hospital Base, el Doctor Villanueva fue quién me atendió y me diagnosticó en primera instancia Leucemia, al día siguiente en la madrugada (5 am) me llevaron a Valdivia en Ambulancia y desde ese mismo día comencé con los tratamientos, estuve 6 meses entre quimioterapias, y remedios variados, donde me sentí cansado y comencé a entender como era ésta enfermedad, como cambió mi cuerpo con los medicamentos, me interioricé y comencé a compartir con niños con la misma situación. Algunos no siguieron con el tratamiento por diferentes motivos, algunos los vi partir al cielo, a otros los vi sanarse, fue triste y duro este proceso.

En febrero del año 2006 me realizaron exámenes para hacer trasplante de medula ósea, mis 2 hermanos y toda mi familia realizaron exámenes de compatibilidad, y resulto ser mi hermano mayor 100% compatible conmigo. En marzo del mismo año fui trasplantado. Uno mismo desde adentro del alma saca la fuerza para decir basta. Esto no me puede ganar, yo soy más fuerte, junto con todo el apoyo de mis amigos, familia, y doctores, siempre se puede salir adelante, siempre con optimismo, perseverancia y lo más importante, la alegría, el confiar en mí mismo, que si se me lo proponía como meta mejorarme, realizar mi sueño de casarme y formar una familia, lo iba a concretar. Nunca se debe bajar los brazos, es la mejor receta, luchar contra esta enfermedad. Siempre asumí que el núcleo de personas que me rodeaba sufría conmigo, porque la lucha no es solamente tuya, sino de todos los que están contigo. En este proceso tienes que ser optimista, contagiar energía en todo momento, solo así ganarás esta batalla. Esta experiencia que me tocó vivir me hizo aferrarme más a DIOS, con su compañía siempre me sentí protegido, cada tratamiento que me aplicaban, sentía que él estaba a mi lado y eso me ayudo durante todo el proceso.

TODOS LOS SUEÑOS SE CUMPLEN. Actualmente tengo 26 años, soy Titulado de Técnico en Farmacia, trabajo en la Clínica Puerto Varas, siempre trato de ayudar y contar mi historia a quienes veo sin fuerzas anímicas en mi trabajo, siempre demuestro que con **FÉ y ESPERANZA** todo es posible. Estoy felizmente casado hace 6 meses, me proyecto a estudiar algo relacionado con la salud, ya que todo lo que viví me inspiró a querer salvar vidas y me enseñó que: **TODO ES POSIBLE.**



Marisol Fernández

Leucemia Linfática Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticada el 2 de septiembre de 2005. Hoy tiene 25 años y es Enfermera.



Sufrir una enfermedad como ésta a temprana edad donde no tienes el conocimiento suficiente, es difícil asimilar y pensar en todo lo que se vendrá en este nuevo camino. Ahí es donde comienza el camino de la lucha y poder salir adelante con el apoyo de tu familia, amigos, cercanos que sin duda son el pilar fundamental en todo el proceso que se vive, sin dejar atrás y no menos importante todo el equipo multidisciplinario que llega a formar parte de esta nueva familia, que hacen lo posible por sanarte.

Es un proceso difícil, que muchas veces ni las piernas te dan para mantenerte en pie, que el dolor es fuerte, donde la pena de verte así físicamente es deprimente, pero que aún así lo único que piensas es seguir la lucha constante por el solo hecho de querer vivir y cumplir tus sueños. Ese pensamiento positivo tiene que predominar en tu mente y te darás cuenta que las cosas son un poco más fáciles y que te ayudarán a salir victorioso y ganador de esta batalla.

Solo me quedan palabras de agradecimiento a Dios y a este gran equipo, que juntos trabajamos por años. Mirar hacia atrás y recordar que a pesar de lo malo y doloroso que fue esta experiencia, fue una

linda vivencia. Poder contarle y darles el testimonio a muchas familias que hoy viven este proceso, decirles que no todo está perdido, que con fuerza, fe y pensamiento positivo estoy segura que serán unos grandes vencedores.



María Inés ASENJO

Leucemia Linfoblástica Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2007

HOSPITAL CÉSAR GARAVAGNO

Diagnosticada a los 14 años, actualmente tiene 25 años y es Ingeniera en Construcción.



Al momento de pensar en mi adolescencia me es difícil no recordar los años en los que luche en una gran batalla, en esta batalla los soldados eran hermosos angelitos, y bueno, me pongo a pensar en cómo yo logré vencer, y fue gracias a muchas personas que estuvieron luchando detrás de mí, y en el caso de mi mamá, luchando junto a mí. Entregándome su apoyo incondicional, sus buenas energías. Familia, amigos y personas que hasta ese momento no conocía, como los doctores, enfermeras, funcionarios, fundaciones que hasta años después siguieron apoyándome y creyendo en mí, a todos ellos en este momento les doy infinitas gracias y espero que todo lo bueno que supieron entregarme se les duplique y triplique.

En esta batalla a pesar de todo el apoyo que recibí no fue fácil salir adelante, fue una decisión consciente, y no fácil de tomar, pero el enfrentarme a esta gran lucha me dejó grandes enseñanzas, la principal fue el ser agradecida;

agradecida de todo lo que tenemos, la mayoría día a día y muchas veces, al tener todas esas cosas tan cerca no las logramos ver, el tener un techo y una cama en donde dormir, el tener comida todos los días en nuestra mesa, el tener personas que muchas veces damos su amor y cariño por hecho y no nos damos un minuto para disfrutarlo, y fundamentalmente ser agradecidos de nuestra salud cuando la tenemos, dar gracias de poder caminar, el tener todos los días nuestros sentidos y la capacidad de entregarle a este mundo algo más de lo que nos entregan a nosotros.

Quizás se crea que luego de pasar por una batalla de este tipo, donde se viven tantas emociones y se ven tantos angelitos que no pudieron seguir luchando, se sienta que algo se arrebató de nuestras vidas, pero en realidad en estos momentos siento que esa batalla me dio muchísimo, me dio la conciencia de poder ver las muchísimas cosas por las cuales estar agradecidos.

Espero que estas breves pero sinceras palabras ayuden a las personas que les toque luchar, no mentiré diciendo que todo es color de rosas, muchas veces dan ganas de bajar los brazos y dejar que solo pase, muchas veces no se ven más opciones, pero el tener fe en un futuro, metas, y tener personas a nuestro lado es fundamental.

Solo me queda enviar todas mis energías positivas a esas personas que comenzarán esta batalla y a las familias de tantos que no lograron ganar. Todos esos angelitos que por uno u otro motivo sus cuerpos ya no resistieron, pero sus almas siguen vivas y brillando para darle luz a todos aquellos quienes lo necesitan.



Carla HUBER

Leucemia Mieloide Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2007

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Recuperada en enero del 2007 con recaída en el 2012. Realiza su práctica profesional de Técnico en Enfermería.



Ex paciente, mi experiencia fue muy fuerte ya que era muy pequeña cuando me diagnosticaron y tenía mucho miedo. Con el tiempo fui rezando pidiéndole a Dios que me sanara, que me ayudara a salir adelante, no quería ver a más niños llegando igual que yo, de mi edad, más pequeños, más grandes, no quería que pasaran lo mismo que yo.

En ese tiempo hice muchos amigos y amigas algunos lucharon como yo y a otros diosito se los llevo con él, son mis angelitos que me cuidan desde arriba y jamás me olvidare de ellos.

Bueno con el tiempo me dieron de alta fue lo mejor de mi vida me sentía feliz de volver a mi casa, después de recibir tratamiento de quimioterapia y radioterapia. Con el tiempo fui mejorando, pasaron 5 años y en un control me dicen que recaí, lo cual fue una noticia devastadora.

Un día de control la doctora me dice que tengo la posibilidad de hacerme un trasplante de médula, yo no sabía qué significaba y que debía viajar a Santiago al hospital Luis Calvo Mackenna. Tuve que hacerme muchísimos exámenes para ver si era compatible con alguien, creo que Dios estaba de mi lado porque en menos de un mes me dijeron que tenía compatibilidad y que debía firmar un consentimiento, lo firme y me dijeron que tenía que hospitalizarme.

Fue muy difícil ya que me tenía que ir a Santiago, mi mamá tuvo que dejar su trabajo para irse conmigo. Estuve 5 meses hospitalizada el 14 septiembre del 2012 fue mi trasplante. Dentro de esos 5 meses pasaron muchas cosas, los doctores me dieron la mejor noticia, que mi trasplante estaba muy bien y que podía ir a casa, fue lo mejor poder estar con toda mi familia, cada vez todo iba mejor los controles eran cada más tiempo, los doctores todos felices por mi avance.

Esto es un poco de mi historia, una dura historia sinceramente no sé cómo fui tan fuerte para soportar tanto, solo estoy segura que Dios y mi familia me ayudo a salir a delante, fue un pilar fundamental para mí.

Lo más importante es jamás perder la fe y las esperanzas, Familias y niños nunca pierdan las fuerzas, no se rindan porque eso es muy importante, si quieren llorar, lloren pero jamás hay que rendirse en esos momentos, hay que ser el triple de fuertes y por sobretodo ser alegres, la alegría te va hacer sentir mejor.

Quiero agradecer a todo el equipo que también me ayudó mucho son un pilar importante las Doctoras de ONCO gracias por todo, a todas las TENS ellas son importantísimas más en las noches cuando estás sola sin tu mamá al igual que las enfermeras, "Con mente positiva y fe se puede salir adelante."



José VERGARA

Ependimoma

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2008

H. LUIS CALVO MACKENNA

Diagnosticado a los 12 años, tiene 22 años y es estudiante de Programación



José Vergara, diagnosticado de ependimoma a los 12 años en el Hospital Luis Calvo Mackenna, hoy tiene 22 años, estudia programación y trabaja en una empresa de comida rápida.

Hola mi nombre es José Vergara, actualmente tengo 22 años. Hace más de 12 años sufrí de cáncer al cerebelo, lo cual me tenía muy mal de ánimo. Todo comenzó cuando empezaba con mareos en mi colegio, lo que a mi mamá la tenía muy preocupada. Cuando me descubrieron el tumor, yo me sentía muy desanimado, pensaba que no iba a sobrevivir, pero nunca deje de luchar por mis metas. Siempre me decía: "Voy a salir adelante y cumpliré mis metas", nunca deje de luchar.

Cuando salí de la hospitalización, me llamaron de la escuela de fútbol de Colo-Colo en la cual yo

participaba, y me dieron una gran sorpresa la cual era conocer a todo el equipo del año 2006, me sentía muy feliz y con ganas de seguir luchando para cumplir mis metas, hasta que logré ganarle al cáncer.

Yo actualmente me encuentro trabajando y estudiando, mi mensaje para los niños que padecen cáncer es "nunca se rindan, luchen por sus metas y logran lo que sea" ánimo y salgan adelante.



Andrea ESCARATE

Leucemia Linfática Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2008

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticada a los 9 años, tiene 19 años y es estudiante de Educación Diferencial.



Hay una frase que mi mamá siempre me dice cuando suceden cosas en la vida que uno no quisiera, y es *“Todo pasa por algo”*, y me he podido dar cuenta que tiene mucho sentido. Me lo ha demostrado la vida en estos últimos diez años después de vivir esta experiencia, la más difícil en mi vida y que me marco para siempre, pero me hizo más fuerte y me ayudo a ver la vida de una manera totalmente distinta.

Es increíble cómo pasa el tiempo, recuerdo como si fuera ayer cuando me diagnosticaron y comenzó este camino, que pude superar y me dejó muchos recuerdos, pero no solo negativos. Siempre dicen que todo tiene un lado malo y un lado bueno, ustedes se preguntarán cuál es el bueno de sufrir una leucemia, yo me he dado cuenta que si no fuera por esta enfermedad, quizás mi vida sería otra y muchas cosas buenas que me han pasado en los últimos años, quizás no me hubieran sucedido, incluido muchos recuerdos dentro del hospital, como personas que nos iban a visitar para sacarnos aun-

que sea una pequeña sonrisa dentro de tanto dolor, concursos de dibujos y muchas otras actividades que siempre llevaré en mi corazón porque hicieron de esa etapa, dentro de lo difícil que fue, una manera más fácil de poder sobrellevarla.

También hay muchas personas que he conocido, algunos grandes amigos y gente que le tengo mucho cariño, quizás sin vivir esto, no estarían en mi vida hoy.

Como un grupo de personas que conocí a causa de lo que tuve que pasar y que para mí fueron mis "salvadores": doctores, enfermeras, paramédicos, etc.; las "tías y tíos" todos ellos marcaron para mí un antes y un después, porque sin ellos, lo más probable es que no estaría escribiendo esto para ustedes, para todos ellos y los que hoy siguen con esta labor, mil gracias por entregarnos esa esperanza de vida a través de los tratamientos y sobre todo a través del cariño que nos transmiten. Vivir un cáncer no es fácil, como dije anteriormente hoy estoy aquí, gracias a mis "salvadores" pero ahí un apoyo que es fundamental y sin ellos, pasar por esto se hace aún más complicado, que son la familia. Yo puedo dar gracias a que tuve mi familia en todo momento, sobre todo a mi mamá, que tuvo que dejar muchas cosas, incluso su trabajo por estar conmigo cada día en el hospital y en cada etapa que seguía. A todas esas familias que están pasando por esto, les puedo decir mucha fuerza, sé que el dolor es inmenso pero siempre delante del niño o niña tengan una sonrisa, es la mejor manera de transmitirles que todo estará bien.

A todos los niños y jóvenes que están pasando por esto, sé que es difícil, pero no es imposible superarlo, tengan fe y no decaigan, sean fuertes y piensen que esto es solo un obstáculo más en sus vidas, y que superaran con éxito, esto en un tiempo más solo será un recuerdo difícil que tuvieron que vivir, hay muchas cosas aún que les falta por hacer y sé que lo harán, les quedan muchos sueños por cumplir y metas por alcanzar. Un abrazo enorme y todo mi cariño y fuerza para ustedes, Andrea.



María José OYARZÚN

Leucemia Linfática Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2008

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

Diagnosticada a los 13 años, tiene 22 años y es Técnico en Enfermería.



Maria Jose Oyarzún Dinamarca, recuperada de Leucemia en el Hospital San Juan de Dios desde el 2008 a los 13 años. Hoy en día tengo 22 años y trabajo de técnico en enfermería.

Todo comenzó en diciembre de 2008 (13años) cuando los dolores de piernas y cansancio me ganaron, ahí fue cuando mis padres me llevaron de urgencia al Hospital y lo primero que me hicieron fue exámenes de sangre, encontré que ese momento pasó tan rápido que los resultados llegaron de inmediato y lo único que recuerdo fue que me dijeron que me iban a

trasladar al Hospital San Juan de Dios a Oncología, yo sin saber que era "Oncología" se me vino a la cabeza algo malo por la rapidez que hicieron todas las cosas. Llegué a un 7° piso donde me recibieron con amabilidad, esa fue mi primera noche hospitalizada, al día siguiente recuerdo que me explicaron algunas cosas, que se me caería el pelo por unos medicamentos (quimioterapia) y que no podía ir al colegio por un tiempo, ese momento fue lo peor, no entendía lo que me estaban diciendo y lo único que hice fue llorar y preguntarme ¿Por qué a mí?

Al pasar las semanas mi pelo se caía, no tenía ánimo para nada, solo quería estar sola, pero no, ahí estaba mi familia apoyándome sobre todo en esos días que no quería nada, y esos momentos fueron los más lindos porque me di cuenta que no estaba sola y que ellos estarían siempre conmigo, a pesar de sus diferencias estaban más unidos que nunca por mí.

Las idas al Hospital ya no eran terribles, me gustaban, el equipo de salud se esforzaba por brindarme el mejor apoyo, que no sólo era poner una quimioterapia, sino dar día a día las ganas de seguir adelante, todos ellos son importantes en mi vida porque me enseñaron a no darme por vencida, en el Hospital conocí a niños con mi misma enfermedad y me di cuenta que mi enfermedad no era lo peor del mundo, que hay personas que lo estaban pasando peor que yo y sin embargo ellos tenían una energía y ganas de salir adelante, que me enseñaron a nunca darme por vencida y que se puede vencer el cáncer, al pasar los años yo había reaccionado bien al tratamiento y todo estaba saliendo bien.

Gracias a esta etapa de mi vida que no la llamaría "lo peor de mi vida" me di cuenta que tenía que estudiar algo relacionado con la salud, porque quedé tan agradecida con el trabajo que me brindó el equipo de salud, que quiero hacer lo mismo que ellos, en este año 2018 yo estoy titulada de técnico en enfermería y quiero seguir los pasos de este gran equipo que formó parte de mi familia y así poder ayudar a los niños que están pasando por lo mismo que yo viví y decirles que si se puede vencer al cáncer.

En estos momentos estoy trabajando en el área de Oncología del Hospital San Juan de Dios. Y pensar que hace 10 años yo era paciente y tuve todo mi tratamiento en el mismo lugar donde ahora trabajo. Han pasado 8 años del término de mi tratamiento y puedo decir orgullosamente que vencí al cáncer y soy una sobreviviente y me gustaría ser apoyo para todas esas personas que están pasando por este momento y darles una esperanza y que si se puede.



Natalia MARDONeS

Osteosarcoma
FECHA DE DIAGNÓSTICO
AÑO 2009
H. LUIS CALVO MACKENNA

Diagnosticado a los 12 años y es estudiante de Tecnología Médica.



Diagnosticada de un Osteosarcoma al humero izquierdo año 2009, hoy estudiante de Tecnología Médica, mención Laboratorio Clínico y Banco de Sangre.

En el año 2009 a la edad de 12 años, a días de cumplir 13, el día 30 de septiembre me diagnosticaron un cáncer oseo, llamado Osteosarcoma. Eso fue un derrumbe total, tanto para mí como para mi familia, yo siendo una niña muy deportista y dedicada a cada actividad escolar en el colegio.

Cuando me empezó a doler el brazo pensaba que era por tanto deporte que hacía, fui a la posta y me dijeron que era una tendinitis y yo seguí con mis actividades normales. Hasta que un día fui a un traumatólogo particular porque el dolor no cesaba y no podía mover el brazo y fue ahí donde me dijo que la cosa era grave y

no una simple tendinitis. Me derivaron al Hospital Luis Calvo Mackenna, donde comenzó mi historia de lucha contra el cáncer. Los primeros días no quería saber nada del mundo y decía "por qué a mí" si yo era una niña sana, estaba enojada con el mundo, pero después me di cuenta de que estas son pruebas que manda Dios a las personas fuertes, por ende, seguí mi lucha y nunca me rendí.

Luego de 2 quimioterapias se me empezó a caer el pelo, fue lo más fuerte para y mi madre, tuve que raparme, porque un día amanecí con todo el pelo amontonado y no había forma de peinarlo y la única solución era rapando. Como era a finales de año cuando comencé mi terapia, tuve que cerrar mi año escolar con las notas que tenía, pero nunca deje de ir al siguiente año, porque era la graduación de octavo y yo quería graduarme con mis amigos y compañeros, como sea iba a clases y solo cuando los doctores me autorizaban, ya que tenía las defensas bajas y de cualquier enfermedad me podía contagiar. El día 15 de febrero de 2010 me operaron, me sacaron el hueso y colocaron un aloinjerto. La operación duro 8 horas, mi mamá estaba con el alma en un hilo porque no sabía nada de mi durante varias horas.

Cuando desperté de la anestesia lo primero que dije fue si tenía mi brazo, no lo sentía, me asuste, pero lo vi y quede tranquila.

A las horas después pude mover mis dedos, fue una alegría inmensa, saber que gracias a los doctores y su arduo trabajo quedé con mi brazo bien y con movilidad. A partir de ahí tuve que ir al kinesiólogo para comenzar la rehabilitación del brazo y las quimios seguían. Lo peor ya había pasado y ahora solo quedaba matar todas las células tumorales que podían quedar. Las quimioterapias eran de di-

ferente duración y cada una con distinta severidad. Recuerdo de una quimio que era hospitalizada y se llamaba metrotexato, donde tuve convulsiones y fiebre, yo pensé que de ahí no salía, menos mal estaba mi mamá a mi lado y le pudo avisar a las enfermeras de lo que me estaba pasando y pude recuperarme.

Estuve un año con quimios y al final me dieron el alta, el sentimiento que tuve cuando me dijeron eso, es inexplicable, fue de paz, satisfacción y emoción, saber que al fin terminé con el cáncer y que le pude ganar siendo solo una niña de 13 años. Le doy las infinitas gracias a todos los doctores que fueron partícipes de mi recuperación, la doctora Emma Concha, quien fue la que vio mi seguimiento del cáncer, el doctor Jesús Ortega y doctor Fuenzalida, quienes me operaron y posteriormente me controlaron la cirugía, el doctor Cristian, quien me ayudó a la rehabilitación, agradezco también a todas las enfermeras y personal del hospital, que hacen todo lo posible para que uno como niño no la pase mal y se olvide de la enfermedad. Y obvio agradecer a mi madre, quien fue un pilar fundamental para mí y estuvo a mi lado siempre.

Conocí a varias niñas con el mismo cáncer que el mío, en diferentes partes, pero lamentablemente ellas ya no están en esta tierra, están descansando. No pudieron sobrellevar la lucha porque se les había ramificado el cáncer. Fue ahí donde me di cuenta de que el tiempo en detectar el cáncer es valioso para poder luchar y salir a delante. Al terminar toda esta etapa me di cuenta de que la vida es solo una y hay que aprovecharla. También hay que saber escuchar al cuerpo, ya que siempre te avisa cuando algo está pasando, y si yo no hubiera actuado a tiempo y dejar que mi brazo siguiera empeorando, esta historia no la estaría contando.



Javiera LIZAMA

Leucemia Linfática Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2009

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticada a los 2 años, tiene 11 años.



Hola mi nombre es Javiera Lizama, tengo 11 años y a los 2 años de edad me diagnosticaron Leucemia linfática Aguda y comencé mi tratamiento, mis recuerdos son tristes, felices de todo un poco de sentimientos lo que más se viene a mi mente es recordar Tomar la Mano de mi Mamá cada vez que tenía examen o tratamiento, sentía que el dolor disminuía.

Lo más lindo que pasó fue conocer gente muy especial cada una de ellas aprendí y conocí lo lindo que son y cómo nos alegraban nuestros días en el hospital y poli y las doctoras son muy amorosas.

Hoy día puedo decir que estoy sanita y gracias a la ciencia, médicos, familia y toda la gente linda que trabaja en el hospital sin recibir nada a cambio, gracias.

Con cariño y fuerza para todos.



Ignacio GALAZ

Carcinoma Embrionario Testicular

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2010

H. EXEQUIEL GONZÁLEZ CORTÉS

Diagnosticado a los 14 años de vida, actualmente tiene 21 años.



En septiembre del 2010, sentí algo raro en mi testículo no le preste importancia, pero éste iba creciendo, a los días el testículo me empezó a crecer entonces me llevaron a urgencias, y me dicen que posiblemente era una torsión testicular y me operarían de urgencias, al rato llega el cirujano y le pregunto "¿Dr. puede que sea un tumor?," el doctor me dice que sí, y a los días me operan por un tumor cancerígeno y me derivan a Santiago a oncología, en ese entonces yo no sabía que era, ni porque me habían derivado para allá, al llegar me vi con otra realidad, no sabía porque estaba ahí, ni porque me habían mandado.

Me realizaron muchos exámenes, pero no me decían los resultados, y un día me iba a realizar un examen, pero había que esperar mucho entonces me quede dormido, despierto y escucho a mi mama hablar con la enfermera, me habían encontrado metástasis en los pulmones, mi mamá no se dio cuenta que escuché y tampoco dije

nada. A los días después la doctora me dice que tenía metástasis en los 2 pulmones, en los Ganglios y en el estomago, al principio fue súper fuerte se me pasaron muchas cosas por la cabeza, prácticamente esa noche no pude dormir.

Pero, miraba a mi alrededor y habían mucho niños que estaban peor que yo, pero súper alegres y eso me dio fuerza para salir adelante, ya estaba recibiendo mis primeras quimioterapias y me empecé a sentir mal, ya no me daban ganas de comer, se me empezó a caer el pelo, me dolían las piernas, los olores lo sentía mucho mas fuertes, y vomitaba al comer algunas cosas, pero ahí siempre estaba mi mama dándome apoyo, y las enfermeras, y voluntarios que hacían todo lo posible para que yo estuviera mejor, termine las primeras quimioterapias y fui a la Fundación Nuestros Hijos donde nos acogieron súper bien. En la fundación me hice muchos amigos, de niños que tenían cáncer, jugábamos y también íbamos al colegio, también iban unos voluntarios de una universidad a estar con nosotros y jugar.

Después de 4 meses me dieron permiso para ir a mi casa, en el cual un día y me dicen que tengo que ir para Santiago, fui y me estaban esperando los voluntarios de la universidad, y me llevaron al estadio de la Universidad Católica y me cumplieron el sueño de conocer los jugadores, me regalaron una camiseta autografiada y una pelota de fútbol. Me toco pasar la navidad en la fundación, con toda mi familia fue súper linda, porque llegó el viejo pascuero a las 12 de la noche con regalos, días después me enfermé y caí hospitalizado, me dio una trombosis en el brazo me dieron el alta el día 31 alrededor de las 17 hrs.

Ese año nuevo lo pase solo con mi mamá y las demás familias que estaban en la Fundación. Ya habían pasado hartos ciclos de quimioterapia y me tocaba hacerme exámenes otra vez y los resultados fueron buenos ya no tenía cáncer, me sentí súper bien una alegría inmensa se me cayeron las lágrimas y pensé en todos esos niños que perdieron la batalla, y me ayudaron a ser fuerte en esa etapa tan difícil que viví. Las quimioterapias son súper fuertes arrasan con todo, pero también matan el cáncer y con la ayuda de todas esas personas lindas se le puede ganar al cáncer con harta fe todo es posible ¡Prohibido rendirse!



Pedro Galleguillos

Leucemia Linfática Aguda

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2011

HOSPITAL GUSTAVO FRICKE

Diagnosticada a los 11 años, hoy tiene 21 años, es estudiante de Relaciones Públicas y Bombero Rescatista de Valparaíso.



Cuando se enfrenta cualquier tipo de enfermedad, es un momento desbastador, intenso y sacrificado, pero cuando logras recuperarte, es un orgullo honrar a todo el equipo médico que existió detrás.

Desde el momento en el cual fui diagnosticado, mi vida dio un giro enorme, sentí y hasta el día de hoy tengo presente, que todo en esta vida es una enseñanza y una dificultad por derrotar, el único problema es traspasarle el mismo pensamiento a una familia completa la cual está inundada de incertidumbre y

pocas esperanzas, pero nunca me fue difícil, convencer a mi familia que las batallas están para ganarlas y porque no decirlo un cáncer para vencerlo.

En mi vida hospitalaria conocí grandes personas (parte del equipo médico) que hasta el día de hoy son grandes amigos, tantas anécdotas, que dejaré con ustedes una de ellas. Un día me escondí cuando me debían poner la quimioterapia para asustar a las tías de oncología, creyendo que sería una broma de niño, sin querer todo se volvió un procedimiento por parte del personal de seguridad, al día siguiente cuando me fui a bañar las tías me vaciaron una cubeta de hielo por el susto que las hice pasar. Si de algo estoy seguro es que mi proceso de tratamiento lo disfrute, me reía más no poder, disfrute el equipo médico como quien disfruta a sus padres, nunca me deje rendir, ni lo haré nunca.

Quiero hacer un llamado a todos los niños que están dando una inagotable lucha contra del cáncer, que no bajen los brazos, ustedes vinieron a este mundo a dejar una huella y que mejor que dejándola siendo unos luchadores fenomenales, no olviden que Quijote de la Mancha luchó por sus ideales y ha pesar de ser golpeado una cantidad de innumerables veces, nunca se dejó rendir, ustedes sean unos quijotes llenos de fuerza ideales y amor. El amor, la fuerza y la mente sólida, son la clave del éxito.

También quiero hacer un llamado a las familias, Esta lucha es larga y necesita de su entereza y Amor, dejar atrás los miedos y enfocarse en el tratamiento de su hijo, confíen en los médicos y denle a su hij@ la certeza de que pase lo que pase siempre estarán con él. Con el transcurso de los años, descubrí que los padres de niños con cáncer son especiales.

Aprenden a ver a sus hijos con tal grado de Amor que se desapegan y lo dejan volar,

Pasan a un segundo o tercer plano desde el minuto en que te dicen "su hijo tiene cáncer".



Camila SEGURA

Adenocarcinoma

FECHA DE DIAGNÓSTICO

AÑO 2005

HOSPITAL SOTERO DEL RÍO

Diagnosticada a los 14 años, actualmente tiene 21 años y estudia Terapia Ocupacional.



Me llamo Camila Francisca Segura Olavarría, recuperada de un Adenocarcinoma supra renal (En mi cuerpo se presentó como un tumor muy grande de 16 cm. De diámetro que se encontraba cerca de mi riñón izquierdo), estuve internada desde febrero del 2011 hasta diciembre del mismo año, en el Hospital Dr. Sotero del Río.

Hoy tengo 21 años a punto de cumplir 22, soy soltera, trabajo como Mecánica Industrial en un taller familiar y estudio la preciosa carrera de Terapia Ocupacional en la Universidad Autónoma, soy jugadora profesional de futsal, además de estar profesionalizándome en clown comunitario en el mismo hospital.

Para una adolescente de 14 años es difícil enterarse por casualidad de que tu cuerpo está enfermo, casi se me cayó el mundo cuando me entere que ese dolor de estómago había pasado de algo tan simple a un tumor cancerígeno tan grande, siempre estuve bajo el cuidado de mis padres jamás voy a olvidar todos los cariños, palabras de aliento y cada paso que dieron junto a mí.

Las palabras que más me marcaron fue lo que me dijo mi papà "Camila no sabemos si estamos empezando el partido, estamos en el medio tiempo o terminando, y menos si vamos ganando" fueron estas palabras las que me sacaron la mentalidad de NO, YO NO ESTOY ENFERMA a el pensamiento de tengo que ser fuerte por que se vienen los tiempos más difíciles de mi vida.

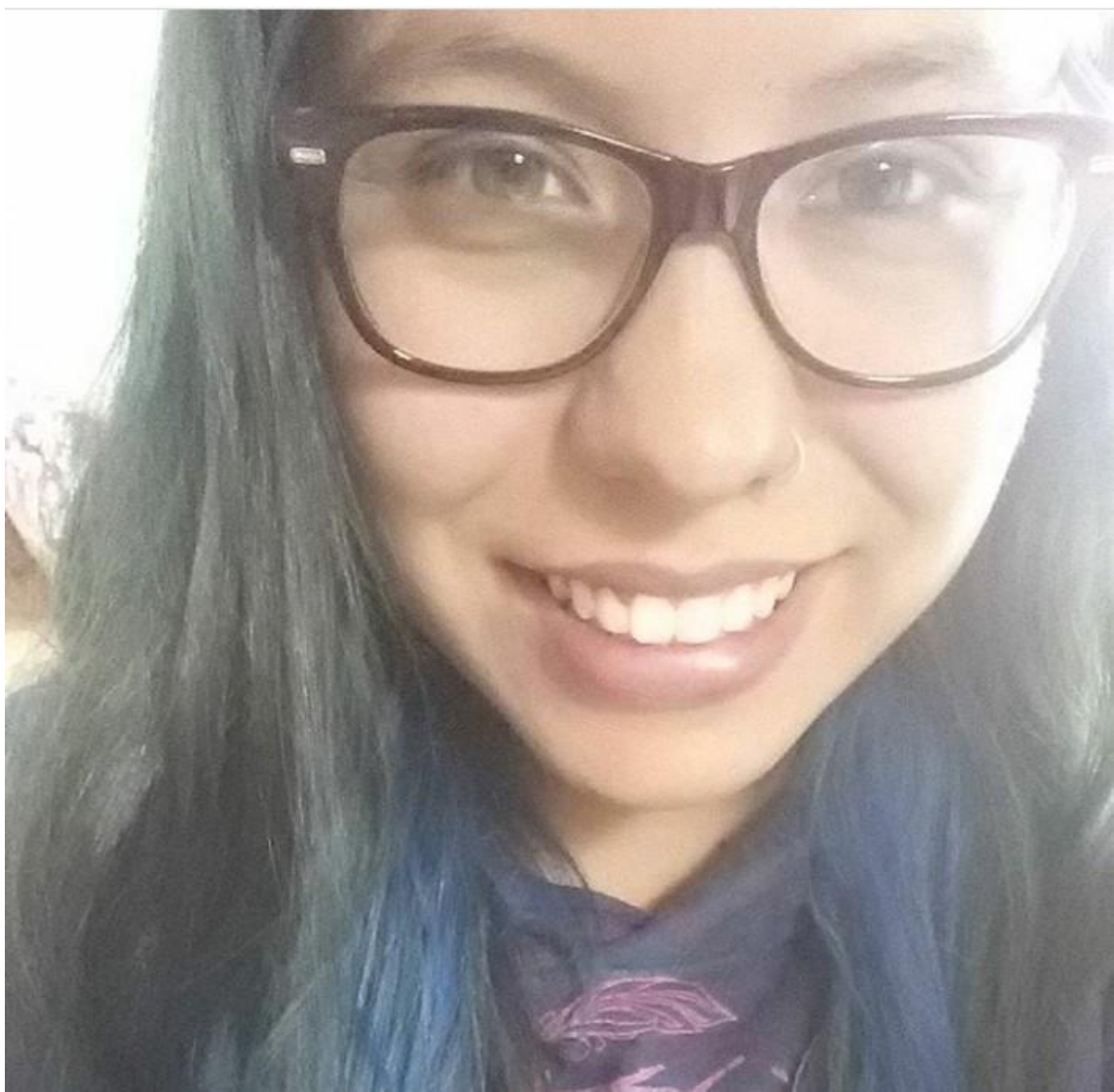
Cada día que pasaba era un regalo, pensé tantas veces que iba morir en ese hospital tan frío, pero yo no quería, por lo tanto, luche todo un año para sobrevivir jamás diré que fue fácil, porque no lo fue, llore, quise morir, quise mandar todo lejos y que nadie me viera, sentía vergüenza de mi de ser tan débil, pero no hay nadie que te pueda alentar más que tu propio corazón, una vez me pregunte "Dios porque me das esta enfermedad a mí" pero sabes recapacite enseguida y me dije " Si me pasa a mi es porque soy fuerte y podía salir de esto".

Y así fue como logre salir adelante y sanarme, las primeras operaciones fueron difíciles casi muero en pabellón por desangramiento, pero también bromeé como cuando desperté de la anestesia y la enfermera al preguntar mi nombre no encontré nada más gracioso que decirle que era "Diego Armando Maradona", o el día en que tome todo el valor y sola a las tres de la mañana corte mi cabello hasta quedar calva y también llego el día más maravilloso cuando salí de pabellón y mirando a mi mama le pregunte si todo había salido bien y ella contesto "si hija todo salió bien" no puedo describir la felicidad de ese momento.

Agradezco a todas las enfermeras que me cuidaron y me entregaron muchas historias que me distrajeran de mis noches en el hospital, de los doctores que para mí cumple años con una torta me dijeron que las quimioterapias se acababan, a el terapeuta ocupacional que me convenció de estudiar, a mi familia que siempre estuvo presente desde mis papas y mis hermanitos pequeños (Gabriela y Rodrigo) que a pesar de ser tan pequeños entendieron mi enfermedad y me cuidaron, y los payasos que siempre fueron a animarme a la sala.

Lo único que puedo decirte amigo o amiga que lees esto es que comparto este dolor y rabia, pero deja que esas dos cosas se conviertan en experiencias, en alegrías, disfruta a pesar de todo, date el tiempo para hacer tonterías, ama a todos los que estén cerca de ti alentándote y rápate al cero, hazte mohicano porque esa es la oportunidad el pelo crece y tu corazón igual, dentro de estas salas de hospital siempre hay gente maravillosa que te va a cuidar.

Eres hermoso u hermosa y te quiero porque esta lucha es de nosotros y estamos todos juntos.



Ana María RIVERA

Leucemia

FEC HA DE DIAGNÓSTICO DE SU HIJO

AÑO 1996

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

Madre de Juan Manuel Vélez, diagnosticado a los 3 años y ocho meses.

Cuando escuché la palabra Cáncer, sentí que caía a un vacío, fue demoledor.

Habíamos salido un día temprano, a fines de abril del año 1996 desde La Serena con nuestro hijo de tan solo 3 años y ocho meses, para pedir la opinión de un médico en Santiago, por malestares que lo aquejaban desde hacía ya un mes y pensábamos regresar por la tarde a nuestra casa donde esperaban otros dos hijos, pero después de que el médico realizara un examen y nos diera la noticia, todo cambio de forma abrupta.

En un principio le señalamos que nos iríamos de inmediato a E.E.U.U, pero él nos explicó que en Chile estaban aplicando protocolos con muy buenos resultados y hasta se preocupó de preguntarnos si teníamos más hijos y que no sería justo para ellos que nos alejáramos. Luego de eso, nos recomendó llevar al niño al Hospital Roberto del Río y nos señaló que nos estarían esperando porque el mismo avisaría para que quedase en ese momento internado.



La verdad, es que nosotros nos negábamos a todo esto, no queríamos llevarlo al hospital, teníamos demasiadas aprehensiones. Hoy, mirando hacia atrás, creo que Dios puso a la persona indicada en nuestro camino.

Desde ese momento comenzamos a vivir algo muy fuerte, muy doloroso y muy agotador tanto para el niño como para la familia. Al comienzo prácticamente llegaba todos los días al hospital con mi hijo para las sesiones de quimioterapia, también hubo un tiempo en que debía permanecer cuatro días de cada mes internado para aplicar un droga que solo podía realizarse de esa manera y así fue pasando el tiempo.

Cuando ya comenzó con la quimio oral, comenzó a asistir al colegio con sus hermanos y creo que el hecho de relacionarse con sus pares lo hizo sentirse mejor, cosa que a todos nos devolvía en parte la tranquilidad y porque no decirlo, la felicidad con cada logro obtenido por el.

Hoy, es un joven que está realizando su práctica profesional, con ganas de poder en un futuro cerca- no ayudar como Psicólogo a niños que lógicamente no alcanzan a comprender por qué tienen que pasar por situaciones tan duras como las que les toca vivir con un cáncer.

A las familias que están pasando por esto, les digo que tengan fe, que es algo difícil de vivir, pero que sean fuertes, que no están solos en esta lucha porque el equipo compuesto por médicos, enfermeras, psicólogos, nutricionistas y todas las tías que atienden a sus niños, son personas muy especiales, que quizás solo en este ámbito las puedan encontrar.

Yo, personalmente solo tengo palabras de gratitud para todo el equipo de oncología del Hospital Roberto del Río. Finalmente, no todo fue malo, los conocí a ellos.

Nelly y HUERTA

Leucemia

FEC HA DE DIAGNÓSTICO DE SU HIJA

AÑO 2002

HOSPITAL ROBERTO DEL RÍO

52 años, madre de Johanna diagnosticada a los 2 años de edad.

Soy Nelly Alejandra Huerta Roco, tengo 52 años, soy de La Serena, mamá de Johanna Guerrero Huerta, quien se enfermó en julio 2002.

En una constante lucha con mi hija desde que nació, tenía síndrome de Rubéola congénita icon ella todo era más difícil!, pero nada más terrible que el saber que tenía cáncer.

Dejar a mi familia, mi hogar y mi bebé de 2 años, para cumplir un duro tratamiento en la capital. En un comienzo lloré mucho pero llegué a la casa Acogida COAR del Hospital Roberto Del Rio, aquí una persona duramente me dijo: Por qué lloras? Si tu hija aún no está muerta; fue mi despertar, tenía toda la razón, que no estaba muerta si siempre luché con ella, solo tenía que seguir haciéndolo, y mejor me puse muy fuerte, ella era muy mañosa y yo tenía que exigirle mucho a mi Johanna porque se cansaba, y no quería más quimios y sus dolor de huesitos eran tan fuertes que se rendía, y ahí estaba yo, vamos a irnos a La Serena, tomar las nistatinas y otros medicamentos que no quería tomar, terminó en un año ½ el tratamiento, y yo siempre apoye con vitaminas, omega compuesto (3-6-9). Todo fue difícil, muy difícil. Conocí a todos los sentimientos de la tierra gracias al Hospital Roberto del Río y Casa Acogida COAR.

Hoy estoy feliz con mi hija Johanna que me dio una hermosa nieta.

